

LA CONGRESISTA MOCHA SUELDO

“VAMOS AL CAJERO!!!”

**Autor: RAFAEL AURELIO CABREJOS
VELA**

**Primera Edición – 2025
Publicado de manera independiente a través de
Amazon KDP**

DERECHOS DE AUTOR Y ADVERTENCIA

Título: LA CONGRESISTA MOCHA SUELDO

Subtítulo: “Una historia de corrupción y abuso de poder en el Congreso de la República del Perú.”

Primera edición publicado de manera independiente a través de Amazon KDP, Lima – Perú.

Diseño de portada y maquetación: © 2025 Rafael Aurelio Cabrejos Vela
Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor, y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico.

-Advertencia: Esta obra es de ficción. Todos los personajes, lugares e instituciones son producto de la imaginación del autor.

Este libro ha sido escrito con el objetivo de advertir a las actuales y nuevas generaciones como se enquistó la corrupción en el poder, todos los malos momentos que puedes vivir si de alguna u otra manera si te obligan a involucrarte y como terminas tarde o temprano perseguido por la justicia. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

-Este **Libro es de ficción**: Recordar que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia y que los eventos o personajes son ficticios.

"Todos los personajes, lugares y eventos en este libro son ficticios. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia."

DEDICATORIA

-Dedicado a mi Señora Madre y mi Señor padre por haberme inculcado buenos principios valores y virtudes que permitieron que con sano juicio y severa moral siga adelante con esta denuncia valiente que hice frente a actos de corrupción irreprochables así mismo a mi distinguida hija quien incondicionalmente en todo momento estuvo a mi lado dándome valor y aconsejándome, a mi ilustre hijo quien me aconsejaba constantemente y a mi esposa que me corregía cuando me desviaba de los objetivos trazados mi familia que con su cariño dedicación y tiempo estuvieron apoyándome en todo momento y no me dejaron desfallecer.

Dedico este libro especialmente a todos los actuales ilustres lectores y futuras nuevas generaciones de leyentes de nuestro planeta para que tomen conocimiento de cómo va tejiendo sus redes la corrupción en el poder, todos los malos momentos que puedes vivir si de alguna u otra manera te conminan, obligan y/o coaccionan a tal punto de doblegar tu voluntad para otorgar beneficios a favor de malos funcionarios públicos y como terminas tarde o temprano perseguido por la justicia.

En un Estado efectivamente libre, el pensamiento y la palabra deben ser libres.

INDICE

DERECHOS DE AUTOR Y ADVERTENCIA.....	ii
Prólogo	7
Capítulo 1.- El tormento de la Mega Corrupción: La Verdad Revelada	13
Capítulo 2. Conminación Política: Se aprovechaban de mi necesidad conminándome bajo amenaza que anulaba mi voluntad para entregar beneficio para ellos.....	15
Capítulo 3. Confesiones de un asistente en el Congreso	18
Capítulo 4. Un día de sacrificios y desencuentros que anulaban mi voluntad al extremo que no asistí al entierro de mi Madre por cumplir con mi trabajo.....	20
Capítulo 5. La Intrigante Jornada en el Despacho.....	22
Capítulo 6. Conflictos por visitar una Embajada: Batallas de Poder	25
Capítulo 7. Silencio ante la tormenta e insulto: Un día desafiante	27
Capítulo 8. Desenlace Inesperado con su camioneta: Desencuentros y Reacciones	29
Capítulo 9. Un día transformador: Reflexiones íntimas.....	31
Capítulo 10. Jornada en el Congreso: Tras bambalinas	34
Capítulo 11. El día lleno de perfumes costosos.....	36
Capítulo 12. La indecisión que marcó mi día	38
Capítulo 13. Relatos de un día Variado y Engañoso.....	40
Capítulo 14. Tras los pasos de la Congresista.....	42
Capítulo 15. El día que la Congresista llegó a Tumbes.....	44
Capítulo 16. Secretos entre galerías: Un día inolvidable	46

Capítulo 17. Caminando entre chocolates: Una búsqueda inolvidable	48
Capítulo 18. Cajas de papayas a bajo precio y emociones...	50
Capítulo 19. Jornada laboral abusiva: un día sin descanso..	52
Capítulo 20. Conflicto y aprovechamiento del cargo en un día	54
Capítulo 21. Susurros de un día de contradicciones	56
Capítulo 22. Viaje por tierra a Tumbes: Promesas incumplidas	58
Capítulo 23. La Odisea impresa: Cuando el tiempo apura..	60
Capítulo 24. Involuntaria reclusión diaria: Secretos revelados	62
Capítulo 25. Intrigas y malentendidos en el Congreso.....	64
Capítulo 26. Velocidad y contradicciones en un día	66
Capítulo 27. Joyas y perfumes: Tras el Encuentro.....	68
Capítulo 28. El desgaste del poder en instituciones.....	69
Capítulo 29. Encuentros y desencuentros en un día singular	71
Capítulo 30. Incidente inesperado en el evento cultural	73
Capítulo 31. Ave guanera: Inesperada justicia divina en Tumbes	75
Capítulo 32. Luego de hacer un buen trabajo el desconcierto Ecos de un día polémico.....	77
Capítulo 33. Luces y sombras tras largas jornadas.....	79
Capítulo 34. Negociaciones agotadoras por una corvina....	81
Capítulo 35. El día que la congresista airadamente reclamo por temas efímeros	83
Capítulo 36. Crisis y conflicto: Poder y Salud	85
Capítulo 37. Entre el sol y la velocidad: un viaje interminable	87
Capítulo 38. Infortunio y responsabilidad: Travesuras parlamentarias	89

Capítulo 39. Entre lluvias y reflexiones: Un día inesperado	91
Capítulo 40. El día del Cepillo en el restaurante Los Rosales	93
Capítulo 41. Peripencias por recoger una encomienda.....	95
Capítulo 42. Entre chacras y desafíos: Odisea digital	97
Capítulo 43. Egos al volante: Tráfico y caprichos	99
Capítulo 44. La jornada inolvidable: Una historia reveladora	101
Capítulo 45. Incidentes en Miraflores: Día intenso	103
Capítulo 46. Persecución al Pulpo Pol: Crónica angustiante	105
Capítulo 47. Secretos en el Comedor de Congresistas.....	107
Capítulo 48. Jornada Intensa: Entre el deber y la adversidad	109
Capítulo 49. La motivación para denunciar todos estos abusos y actos de corrupción narrados anteriormente.....	111
Capítulo 50. Propuesta y respuesta en mi antiguo trabajo una empresa de transporte: Batallando la adversidad.....	112
Agradecimientos.....	114
Acerca del autor	115
Enlaces de contacto con el autor:	116

Prólogo

Esta obra de ficción presenta el problema de la corrupción en la política peruana, su impacto en la sociedad y la importancia de abordarlo.

Narraremos episodios ficticios del problema de la corrupción en la política peruana la cual impacta directamente en la sociedad debido a que un grupo pequeño que está en el poder se beneficia económicamente y recibe beneficios para ellos y su familia por motivo que formulan leyes en favor propio de ellos, de su familia o de algún grupo de poder que les ha dado algún beneficio, esto afecta a la sociedad peruana ya que el dinero que se disponen es producto del pago de impuestos que todos los peruanos pagamos, especialmente los de menores ingresos, así es la política peruana no se busca el bien común solamente buscan beneficiarse un pequeño grupito que llegó al poder lo cual es totalmente injusto.

Antes yo pensaba que el problema de la corrupción se debía a que el Poder Judicial era muy débil y esto favorecía a los malos políticos para que cometan actos delictivos de corrupción porque al saber ellos que podían salir librados de cualquier denuncia que tuvieran por un mal uso de los recursos del estado, con un Poder Judicial y Ministerio Público que se puede comprar y se puede arreglar a los jueces y fiscales entonces este mal político recibía sin temor coimas, dadas, regalos y otros de alguna compañía constructora, algún administrado o cualquier persona natural o jurídica que necesite de sus servicios tal como lo hemos visto en los casos emblemáticos como el caso de Odebrecht, Obraisa, etc. De tal manera que no se gastaban todo el soborno, solo una parte, supongamos que recibía un millón de soles solamente gastaba 500,000 soles, se compraba camioneta, casa, ponía algún negocio a nombre de un testaferro o realizaba viajes al extranjero y otros pero los otros 500,000 no se los gastaba más bien los guardaba para que en caso sea denunciado cuando termine su mandato con ese dinero pueda “arreglar” en el Poder Judicial y librarse de la pena que le correspondería por haber cometido esos actos de corrupción; ahora haciendo un análisis me he dado cuenta que la verdadera corrupción proviene del

Congreso ya que son ellos los que formulan, elaboran y crean leyes, algunas de las cuales son hechas a medida, en favor de ellos mismos o de algún grupo económico que les da beneficio económico, así mismo para librarse de la ley dejan demasiadas válvulas de escape que a su vez terminan beneficiando al delincuente común ya que luego de promulgada la ley en complicidad con el poder ejecutivo se aplica para todos por igual.

Así podemos observar siguiendo una línea de tiempo que las extorsiones en el Perú se incrementaron desde que comenzaron a salir a la luz los reportajes hechos por prensa libre como Frecuencia Latina, Canal N, La exitosa, América TV, ATV, Panamericana, RPP, EL Comercio, La República, Hildebrand, Agenda País y otros medios de comunicación sobre los Congresistas que dieron el mal ejemplo mochando el sueldo a sus trabajadores bajo extorsión, amenaza, obligación y exigencia que anulaba su voluntad para que sus trabajadores den beneficios en favor de ellos. La delincuencia común al ver esta mala actitud de algunos Congresistas y ver que tienen impunidad y que no les pasaba nada comenzaron a hacer lo mismo en las calles con cualquier tipo de negocio como transportistas, bodegueros y otros creyendo equivocadamente que es algo normal y está permitido hacer estos actos de extorsión que en realidad son un delito.

Para que la extorsión disminuya en nuestro país se la debe combatir frontalmente de arriba hacia abajo empezando por el ejecutivo y el Congreso de la República no importando quien caiga, caso contrario esto va a continuar. Deben dar un castigo ejemplar para que no vuelva a suceder estos actos nocivos para la sociedad y todos comprendan que la extorsión no es un juego sino un delito.

Haciendo un recuento de la historia reciente de la corrupción en Perú, sus redes y una crónica de funestos peruanos con Poder.

La corrupción en Perú ha sumergido a seis exmandatarios en una danza retorcida de concusión, sobornos, lavado de activos, colusión, cohecho y otros delitos que han agitado los cimientos de la nación. Desde los tiempos turbios de Alberto Fujimori hasta las sombras que

envolvieron a Martín Vizcarra, la podredumbre de la corrupción ha enredado a las altas esferas del poder, dejando a su paso un rastro de inestabilidad política y desconfianza en las instituciones.

En un país donde la corrupción parece ser parte del sistema, la Procuraduría Anticorrupción ha desenterrado más de 57.000 casos en los primeros meses del 2025, revelando que esta lacra no solo se gesta en los salones del poder, sino que se filtra en la vida cotidiana de los peruanos. Ciudadanos que, en un acto de resignación forzada, han tenido que tolerar extorsiones de las autoridades para evitar sanciones más severas desde el trágico suicidio de Alan García, rodeado de acusaciones de millonarios sobornos de la empresa Odebrecht, hasta la captura de Alejandro Toledo en Estados Unidos, cada exmandatario ha sido teñido por la sombra de la corrupción. Martín Vizcarra, quien se erigió como cruzado anticorrupción, fue finalmente destituido por antiguos pecados cuando fungía como Gobernador de Moquegua.

Ollanta Humala y su esposa, acusados de financiamiento ilícito de campaña por Odebrecht, ahora enfrentan las garras de la justicia, en una intrincada red de acusaciones y demoras procesales.

Alberto Fujimori, una figura polarizante que siempre estuvo vinculado a casos de corrupción, pero cayó en desgracia por los escandalosos 'vladivideos', falleció luego de cumplir su condena tras un largo camino de poder y corrupción.

Entre destituciones, suicidios, exilios, arrestos domiciliarios y acusaciones que amenazan con descarrilar el curso de una nación, Perú se debate en la encrucijada de la corrupción sistémica y la búsqueda de una redención política. Con el eco de las protestas resonando en las calles, los peruanos se preparan para un futuro incierto en el que la sombra de la corrupción se cierne como un oscuro manto sobre su destino. Un futuro donde los ecos del pasado corrupto resuenan entre los votantes, quienes, cansados y desencantados, se preparan para elegir un nuevo líder en 2026 que de Batalla con “fuerza y libertad” para sacarlo del subdesarrollo moral, económico y social.

En medio de este panorama desolador, se alzan voces de esperanza y resistencia que darán buena batalla con “fuerza y libertad”, clamando por una nueva era en la que la corrupción sea solo un recuerdo amargo en la historia de Perú, y donde la transparencia y la integridad sean los pilares sobre los que se construya un futuro más justo y equitativo para todos los peruanos

Sombras y Verdades: Raíces, Efectos, causas y conclusiones del flagelo de la Corrupción

En un rincón remoto de América Latina, exactamente en el congreso de la República de Perú la sombra de la corrupción se alzaba como un gigante implacable, tejiendo su telaraña de intrigas y avaricia sobre la sociedad peruana. Importada con los conquistadores, esta pandemia de corrupción había perdurado a través de los siglos, arraigándose en lo más profundo del ADN de los países Hispanoamericanos. Mientras la humanidad y el Perú luchaban valientemente contra el COVID-19, la corrupción se alzaba desafiante, desafiando toda esperanza de erradicación.

Los números reflejaban una escalofriante realidad: en apenas ocho años, el costo monetario de la corrupción en Perú se había disparado de 2,500 millones a aproximadamente 6,000 millones de dólares. La corrupción se ocultaba bajo un manto de probidad y santidad, dificultando su identificación y castigo, incluso en las altas esferas del poder. Esta lacra social se deslizaba por las sombras, cambiante en el tiempo y en el espacio, desafiando cualquier intento de contención.

Se adentraron en las profundidades de la corrupción, desentrañando sus múltiples facetas y causas. Desde la tolerancia social hasta la falta de referentes éticos, cada capítulo de esta historia revelaba la complejidad y la universalidad de este flagelo. La corrupción se infiltraba en todos los rincones de la sociedad, desde el sector público hasta el privado, desde lo político hasta lo judicial.

En medio de esta maraña de corrupción, surgían voces que clamaban

por una educación ética como la vacuna contra este mal endémico. Se cuestionaba si la corrupción era causa o efecto, si era fruto de un Estado deficiente o de individuos inescrupulosos. La lucha contra la corrupción se convertía en un desafío titánico, en el que la impunidad y la complacencia jugaban un papel crucial.

Desde los oscuros pasillos del poder hasta los sectores más vulnerables de la sociedad, la corrupción tejía su red con maestría, desafiando la integridad y la moral de una nación entera. En este fascinante relato, los personajes se enfrentaban a sus propias sombras, debatiéndose entre la ambición y la conciencia, entre la codicia y la ética.

A medida que la trama se desenvolvía, se desvelaban los entresijos de un sistema corrupto, en el que la impunidad reinaba y la transparencia era una quimera. La corrupción se elevaba como un monstruo de mil cabezas, alimentado por la pobreza, la desigualdad y la falta de rendición de cuentas.

En este cautivador relato, cada capítulo aportaba una nueva capa de complejidad a la trama, desafiando a los personajes a enfrentar sus propios demonios y tomar decisiones cruciales en medio de un entorno hostil y lleno de peligros. La lucha contra la corrupción se convertía en un viaje heroico, en el que la esperanza y la desesperación se entrelazaban en una danza implacable.

Al final, la pregunta resonaba en el aire:

¿podría la educación, la transparencia y la rendición de cuentas ser la llave para erradicar la corrupción? En este oscuro mundo de intrigas, conminaciones y obligaciones, solo el coraje y la voluntad de unos pocos podían desafiar al monstruo de la corrupción y abrir el camino hacia un futuro más justo y ético.

Así, la novela *La Congresista Mocha sueldo*, “vamos al cajero!!!” que trata sobre la corrupción en Perú se erigía como un testimonio de la lucha eterna entre la luz y la oscuridad, entre la integridad y la avaricia,

entre la redención y el abismo. Una historia que resonaba con la verdadera naturaleza humana, sus luces y sombras, sus triunfos y derrotas, en un mundo donde la corrupción acechaba en cada esquina, desafiando la voluntad de un pueblo a encontrar la verdad y la justicia.

Capítulo 1.- El tormento de la Mega Corrupción: La Verdad Revelada

En un remoto rincón de la bulliciosa ciudad de Lima, capital del Perú, se gestaba una historia de corrupción y oscuras intrigas que sacudían los cimientos de la política peruana. En medio de un entramado de poder y codicia, un hombre valiente se alzaba para desafiar el imperio de la corrupción, revelando los oscuros secretos que yacían ocultos bajo la fachada de la justicia congresal.

El Magister Rafael Aurelio Cabrejos Vela, un hombre libre, de sebera moral, nobles principios inquebrantables y determinación férrea, era la voz valiente que se negaba a quedarse en silencio frente a la corrupción que carcomía las entrañas del país. Su pluma, afilada como una espada, trazaba con maestría las líneas de un relato que exponía sin reservas los inconvenientes de un sistema político corrupto hasta la médula.

En su obra magna, *La Congresista Mocha sueldo "Vamos al Cajero!!!"*, Rafael Cabrejos descubría ante los ojos del mundo la verdadera naturaleza de la corrupción en la política peruana. Desde las altas esferas del poder hasta las calles polvorientas de los barrios más desfavorecidos, la corrupción se extendía como una plaga insaciable, corrompiendo todo a su paso.

Los personajes que poblaban las páginas de esta hazaña moderna eran tan diversos como complejos. Desde la astuta congresista que tejía su red de influencias hasta el trabajador honesto que luchaba por sobrevivir en un sistema injusto cada día más podrido, cada uno aportaba su pieza al rompecabezas de la corrupción. En el centro de todo, Rafael Cabrejos Vela emergía como un héroe implacable, dispuesto a sacrificarse por la verdad y la justicia, sin importar las consecuencias.

La trama se desenvolvía con maestría, entrelazando los destinos de los personajes en un torbellino de maltratos, abusos, amenazas, chantajes,

revelaciones impactantes y giros inesperados. Desde los pasillos del Congreso hasta las salas de justicia, la lucha contra la corrupción se convertía en una batalla épica donde la integridad y el valor se enfrentaban al poder y la avaricia.

Las descripciones detalladas y envolventes transportaban al lector a las calles de Lima, donde la corrupción no era solo un concepto abstracto, sino una fuerza tangible que afectaba las vidas de todos los ciudadanos. El ritmo experto de la narrativa alternaba entre momentos de tensión casi palpable y pausas reflexivas, creando una atmósfera cargada de emoción y suspenso.

Los diálogos auténticos resonaban con la verdad cruda de la realidad peruana, revelando las motivaciones ocultas detrás de cada acción y palabra. Los temas universales de la justicia, la lucha contra la corrupción y el sacrificio personal resonaban con la experiencia humana en su forma más pura, tocando fibras sensibles en el corazón de los lectores.

A medida que la novela avanzaba, los personajes se veían sometidos a pruebas cada vez más difíciles, enfrentando sus propios demonios internos y descubriendo la verdadera naturaleza de sus convicciones. En un mundo donde la línea entre el bien y el mal se desdibujaba peligrosamente, Cabrejos Vela y sus aliados se veían obligados a tomar decisiones que cambiarían el curso de la historia.

Al final, La Congresista Mocha sueldo "Vamos al Cajero!!!!" no era solo una novela, era un llamado a la acción, un recordatorio de que la lucha contra la corrupción no era solo responsabilidad de unos pocos patriotas valientes, sino de todos aquellos que anhelaban un futuro mejor para su país. En las páginas de esta hazaña moderna, la verdad brillaba como una luz en la oscuridad, iluminando el camino hacia un mañana más justo y transparente para todos los peruanos.

Capítulo 2. Conminación Política: Se aprovechaban de mi necesidad conminándome bajo amenaza que anulaba mi voluntad para entregar beneficio para ellos.

En las intrincadas laberínticas del Congreso se desvelan las complicaciones de los corazones y las mentes de aquellos que buscan sobrevivir en un mundo donde la política y la ambición se entrelazan de forma peligrosa. En el epicentro de esta trama se encuentra nuestro protagonista, un economista con una profunda dedicación a su familia y un deseo ardiente de hacer el bien en su comunidad.

La historia comienza con la invitación inesperada de Volkswagen, un misterioso personaje vinculado al socio que trabajaba en el Congreso, para unirse a un selecto grupo de ex cadetes del colegio militar a través de las reuniones y eventos sociales, nuestro protagonista se ve inmerso en un torbellino de intrigas y ambiciones ocultas que pondrán a prueba su integridad y lealtad. Pero es en los momentos de crisis personal donde la verdadera fortaleza de nuestro héroe se pone a prueba tras perder a su amada madre, tener a su esposa enferma y enfrentarse a dificultades económicas, se ve obligado a tomar decisiones difíciles en medio de la desesperación. La necesidad imperiosa de operar a su amada esposa era una preocupación constante, especialmente por los intensos cólicos de vesícula que padecía y que requerían una intervención urgente. El proceso de conseguir una cita, realizar exámenes clínicos y enfrentar la burocracia del sistema de salud fue un agotador torbellino de emociones y preocupaciones que lo lleva por un camino lleno de dilemas morales exigencias y coacciones, especialmente cuando lo conminan a aceptar un puesto en el Congreso que ayudaba a resolver algunos de sus problemas especialmente la operación de su amada esposa utilizando el ventajoso seguro de salud que tienen en el Congreso de la República. Todo esto debería mantenerse bajo el más absoluto secreto siendo amenazado de tal manera que si alguien se enteraba o se produce alguna denuncia por este tema sería denunciado por la Congresista y su hermano quien también es Congresista, adicionalmente sería desacreditado de tal manera que no

encontraría trabajo en el Congreso y en ninguna otra entidad estatal.

El Congreso se convierte en un laberinto de intrigas, amenazas y coacciones, donde las lealtades se ponen a prueba y las verdaderas intenciones de los poderosos emergen lentamente a la superficie. Nuestro protagonista, con su ferviente deseo de hacer el bien y su firme ética profesional, se ve envuelto en una red de corrupción y manipulaciones que amenazan con consumirlo por completo.

A medida que se sumerge más profundamente en el mundo oscuro y retorcido del Congreso, nuestro héroe se enfrenta a decisiones imposibles y revelaciones impactantes que desafían su moralidad y ponen a prueba su resistencia emocional las maquinaciones siniestras de aquellos que buscan aprovecharse de su bondad lo llevan a un punto de quiebre, donde debe elegir entre seguir el camino de la integridad o sucumbir a las amenazas del poder.

En medio de esta vorágine de conspiraciones y manipulaciones, nuestro protagonista lucha por mantener su humanidad intacta, incluso cuando se enfrenta a situaciones inesperadas y decepciones desgarradoras. Con cada giro de la trama y cada revelación impactante, el lector es llevado en un viaje emocional y psicológico que explora las complejidades de la naturaleza humana y los peligros de la ambición desmedida.

Al final, nuestro héroe se ve obligado a enfrentarse a sus propios demonios internos y a tomar una decisión que cambiará su vida para siempre. En un desenlace lleno de sorpresas y giros inesperados, descubrirá el verdadero significado del sacrificio, la independencia y el poder transformador del amor y la lealtad inquebrantable.

Ingresar al Congreso fue como adentrarse en un mundo desconocido y fascinante, donde su labor como economista con maestría en Gerencia de Proyectos Empresariales se entrelazaba con las complicaciones administrativas propias de ese ámbito. Aprendió y creció bajo la tutela de un líder empático y experimentado, el Asesor 1 Enrique, quien lo

orientó en su nueva trayectoria laboral.

La culminación emocional de este trabajo turbulento llegó cuando, gracias al seguro provisto por el Congreso, pudo finalmente internar a su esposa en la clínica Good Hope para operarla de la vesícula. En solo 15 días, el problema que había sido una agonía sin resolver en el sistema de salud público fue solucionado de manera eficaz y rápida. Esta victoria personal y la tranquilidad de ver a su esposa recuperándose lo llenaron de gratitud y determinación para seguir adelante, enfrentando los retos que la vida le presente con valentía y esperanza.

Hoy, en el cierre de este día intenso y transformador, reflexiono sobre la fragilidad de la existencia y la fortaleza de la voluntad humana para superar obstáculos y encontrar la luz en la oscuridad. Se siente agradecido por las segundas oportunidades, por las conexiones que se reavivan y por las lecciones que se aprenden en el camino. Mañana será un nuevo día, lleno de desafíos y esperanzas renovadas que está dispuesto a enfrentar con coraje y determinación.

Capítulo 3. Confesiones de un asistente en el Congreso

En la inmensidad de la bulliciosa ciudad de Lima, nuestro valiente protagonista Rafael se ve inmerso en una red de conexiones políticas y vicisitudes laborales que lo llevarán a transitar por un camino inesperado y lleno de desafíos. Con una mirada cautelosa y un corazón ansioso por crecer profesionalmente en busca del bien común en un mundo desconocido, Rafael se adentra en el universo laberíntico del despacho del congresista Luis, donde no solo encontrará el trajín diario de la política, sino también un encuentro fortuito que cambiará su destino.

La hermana del congresista, una mujer de carácter fuerte y presencia imponente, cruza su camino con el de Rafael en una calle cercana al Jirón Azángaro. Con un gesto amistoso y una chispeante conversación, Rafael logra entablar una comunicación con ella que sienta las bases de un futuro incierto pero prometedor. Los destinos de ambos se entrelazan de manera inesperada cuando la tragedia golpea el despacho y Rafael se convierte en el encargado de una misión delicada: gestionar arreglos florales para el velatorio de la señora Susana, esposa del ex presidente.

En medio de florerías y tarjetas de pésame, Rafael se ve envuelto en una situación intrigante al descubrir que la hermana del congresista también había encargado un arreglo floral con el mismo nombre. Un gesto de solidaridad y astucia le permite ganarse el beneplácito de la mujer poderosa, abriendo así una puerta hacia un nuevo horizonte laboral lleno de promesas y desafíos inesperados.

Su ingreso al despacho de la congresista marca el comienzo de una etapa turbulenta en la vida de Rafael. Las funciones que desempeña en el Congreso lo sumergen en un torbellino de responsabilidades y tareas diversas, desde el seguimiento de proyectos de ley hasta la gestión de redes sociales y acompañamiento en actividades importantes. Sin embargo, tras la fachada de la política y el protocolo,

se esconde un ambiente hostil y cargado de tensiones que pondrán a prueba la integridad y el temple de Rafael.

Las demandas económicas y el trato injusto que recibe en el despacho se convierten en una carga pesada para Rafael, quien lucha por mantenerse firme en medio de las adversidades. El exagerado recorte de su sueldo a cambio de un sacrificio temporal lo enfrenta a un dilema moral que lo sumerge en un abismo de decisiones difíciles y consecuencias impredecibles.

Entre informes, viajes de representación y labores domésticas impuestas, Rafael se ve arrastrado por una espiral de desencuentros y desilusiones que lo empujan hacia un límite incierto. Su valentía y determinación se ven puestas a prueba cuando decide alzar la voz y denunciar las injusticias y abusos que ha presenciado y sufrido en su camino hacia la verdad y la emancipación.

En esta novela de intriga política y lucha por la justicia, Rafael se enfrentará a sus propios miedos, descubriendo en el proceso la verdadera naturaleza de la ambición y el poder con personajes oscuros y complejos, giros inesperados y un ritmo estremecido.

"La Congresista Mocha sueldo" "Vamos al cajero|||": La odisea de Rafael en el Congreso nos sumerge en un viaje emocionante y revelador a través de las contrariedades del poder y la corrupción, donde la valentía y la integridad se convierten en las armas más poderosas de un patriota en busca de liberación y justicia.

Capítulo 4. Un día de sacrificios y desencuentros que anulaban mi voluntad al extremo que no asistí al entierro de mi Madre por cumplir con mi trabajo.

Hoy ha sido un día lleno de decisiones difíciles y arrepentimientos que pesan en mi corazón como una losa de cemento. Lamentablemente, me veo forzado a enfrentar la realidad de mis acciones y las consecuencias de ellas.

El día comenzó con una dolorosa elección a la que estuve obligado de no asistir al entierro de mi amada madre. La razón, aunque difícil de justificar, surgió de mi miedo a las amenazas del socio y Congresista Luis, en cuyo despacho recientemente había ingresado a laborar. Mi compromiso con el trabajo y las advertencias recibidas eran tan intensas que no pude encontrar la valentía para tomar un día libre y despedir a mi madre como ella merecía. El dilema entre el deber laboral y el deber filial me destrozaba por dentro, pero la presión del socio y mi entorno me conminó a tomar una decisión que hoy me pesa como una losa de concreto.

La situación se tornó aún más compleja cuando mi hermana, proveniente de Alemania en un viaje costoso y largo, expresó su deseo de darle una sepultura cristiana a nuestra madre. Mis intentos por obtener un permiso de un solo día para asistir al funeral se vieron truncados por la frialdad y desconsideración de aquellos en quienes confiaba. El asesor principal del Congresista rechazó mi solicitud y me instó a hablar directamente con él Congresista, pero la oportunidad no se presentaba. Finalmente, la persona que negoció mi ingreso al congreso, el socio, movida por intereses económicos, también se negó a ayudarme, dejando en claro que solo era un número en su juego monetario.

El sacrificio de no despedir a mi madre como debía, sumado al dolor de fallar a mi familia, se magnificó cuando, tres meses después, recibí un mensaje de agradecimiento seguido de una despedida abrupta de

parte del Congresista Luis. Mi trabajo, mi esfuerzo, mi renuncia a mi empresa inmobiliaria y constructora 2C parecían desvanecerse en un instante, mostrándome la crueldad de una realidad que me cegó con falsas promesas de oportunidades y aprendizajes.

Me embarga la cólera al recordar cómo abandoné proyectos sólidos y prometedores por ilusiones efímeras de crecimiento y reconocimiento en el Congreso. Mis contratos para crear oficinas, baños, dormitorios y otros espacios en contenedores marítimos para campamentos mineros de importancia se desvanecieron en un ambiente hostil y deshumanizado. Mi decisión de buscar un nuevo camino tras graduarme como Magíster en Gerencia de Proyectos empresariales se tornó en un error que hoy lamento con cada fibra de mi ser.

En este día marcado por la ausencia, la desilusión y el arrepentimiento, me enfrento a la dura realidad de mis elecciones. La lección aprendida es dura, pero necesaria: no puedo perder lo que realmente importa en pos de ambiciones fugaces y vacías. Hoy, con el corazón apesadumbrado, tomo la decisión de honrar a mi madre, a mi familia y a mí mismo, retomando el camino que abandoné y buscando la libertad en la verdad y la integridad que espero recuperar

.

Capítulo 5. La Intrigante Jornada en el Despacho

Luego de salir el despacho del Congresista Luis logré comunicarme con su hermana también congresista para solicitarle un espacio laboral lo cual fue bien recibido, mencionándome que luego de pedir referencias mías en el despacho donde laboré anteriormente no habría inconveniente y que la llame al día siguiente. Tal como me dijo la llamé a la hora indicada contestándome que fueron buenas mis referencias y que me comunique con el socio para que me de algunas indicaciones para ingresar a laborar, especialmente de índole económico.

Al reunirme con el socio me indicó que dentro de la propuesta tenía que pagar un derecho de piso, dado que estos cargos eran reservados para las personas que apoyaban en la campaña de manera laboral o económica; siendo así, me mencionó que debía pagar un monto mensual, el cual ascendía al 50% de todos los ingresos que perciba por parte el Congreso de la República. En ese sentido, me negué categóricamente, pues considero que soy un profesional con maestría registrados ambos títulos en SUNEDU y que mi trabajo tendría el principal objetivo que la congresista realice una buena gestión dentro de su cargo como tal; además me encontraba laborando esporádicamente en la Empresa Inmobiliaria y Constructora 2C SAC, con lo cual podía solventar parcialmente los gastos y necesidades que tenía; no obstante, con ello no cubría el tratamiento y operación de mi esposa en una clínica particular, así como pagar mis deudas del sistema bancario y pensión de universidad de hijos.

Ante mi evidente negativa, el socio optó por conminarme, mencionándome el mal estado de salud de mi esposa y los beneficios que tendría al trabajar en el Congreso de la República, entre ellos el seguro con el que cuentan en el Congreso, el cual cubría todos los gastos de hospitalización en cualquier clínica privada del Perú, conminándome a aceptar ya que mi esposa necesitaba ser operada en menos de dos semanas y así evitaría la demora e inconvenientes que le generaba el seguro social en donde debía esperar más de un año para

que la operen. Siendo así, al verme desesperado por darle una mejor atención médica a mi esposa y solucionar mis demandas de índole económico, me vi no solo en la necesidad, sino obligado a aceptar la propuesta.

Adicionalmente me advirtió respecto a guardar absoluta reserva sobre los pagos que estaba obligado a realizar mencionándome que ante una posible denuncia sería contra denunciado y perjudicado judicial y laboralmente ya que me enfrentaría no solo a uno sino a dos congresistas que son hermanos que esto ya ha sucedido la primera vez que fue congresista entre los años 2011-2016 ya que esta es la segunda vez que es Congresista, denuncia que fue archivada y la persona que accionó en su contra terminó siendo denunciada e investigada, insinuando de esa manera que lo mismo sucedería conmigo. Bajo estas circunstancias me vi conminado a aceptar empezando a laborar en la comisión multipartidaria de análisis, seguimiento, coordinación y formulación de propuestas para un proyecto Binacional.

Inicialmente los primeros días en el despacho, donde estaba ubicado físicamente mi escritorio y puesto de trabajo el ajetreo y la colaboración entre mis compañeros se hicieron presentes desde el comienzo. Éramos un equipo de siete personas, conformado por dos asesores, dos técnicos, un auxiliar, un asistente y una coordinadora de provincia. A pesar de que éramos seis en la oficina, contando a la coordinadora que laboraba a distancia, existía una colaboradora que no asistía nunca a la oficina, pero sí figuraba en la planilla a pesar de esta situación la sinergia y el compromiso se sentían en el ambiente.

Mi labor se centraba en apoyar al asesor principal, realizando tareas como redacción de mociones de saludo para aniversarios y fechas importantes, elaboración de oficios y otras funciones administrativas. Me entregaba con dedicación a cada tarea, sintiendo como mi responsabilidad crecía cada día que pasaba. Incluso, en alguna ocasión tuve que apoyar en labores de prensa y en temas de apoyo social lo que me permitió adentrarme en cada rincón de las labores administrativas

de la oficina.

A medida que los días avanzaban, me sumergía en el mundo de los correos electrónicos, el sistema SIGA, SIAF y en el ordenamiento del archivo de información. Cada clic en el teclado era un paso hacia la eficiencia y la organización, aspectos que valoraba profundamente en mi trabajo diario. La coordinación con mis compañeros era fundamental para el buen funcionamiento de cada tarea, y a pesar de la ausencia de una de las trabajadoras a la cual nunca conocimos personalmente nos esforzábamos por mantener la armonía y el flujo de trabajo.

A lo largo de la jornada, me invadían pensamientos de satisfacción por la oportunidad de aprender y crecer en un ambiente tan colaborativo. Sentía una mezcla de gratitud por los logros alcanzados y de orgullo por la responsabilidad que se me había otorgado. La camaradería entre mis compañeros se reflejaba en cada interacción, en cada gesto de apoyo mutuo.

Al finalizar el día, me sentía pleno y satisfecho, sabiendo que mi esfuerzo y compromiso no pasaban desapercibidos. Cerré los ojos, agradeciendo por la oportunidad de formar parte de un equipo tan dedicado y unido, donde cada uno aportaba su granito de arena para alcanzar las metas en común. Este día en el despacho fue un recordatorio de que, con trabajo arduo y colaboración, podemos lograr grandes cosas juntos.

Capítulo 6. Conflictos por visitar una Embajada: Batallas de Poder

Hoy ha sido un día repleto de emociones intensas y tensiones inesperadas en mi visita a la Embajada de Emiratos Árabes Unidos. Todo comenzó cuando la congresista me encomendó la tarea de verificar la disponibilidad del embajador para una importante reunión. Sin dudarlo, me dirigí hacia la majestuosa embajada, atravesando el bullicio de la ciudad en mi camino.

Al llegar, fui recibido con amabilidad por la secretaria de la embajada, quien me informó que el embajador se encontraba ocupado. Dejé mi teléfono con ella, a la espera de que me avisara cuando estuviera libre. Pasaron algunos minutos y recibí la llamada de la señorita Verylane, asistente del embajador, indicándome que ya estaba disponible para la reunión. Con entusiasmo, me dispuse a comunicar la buena noticia a la congresista. Sin embargo, la alegría se tornó en sorpresa y confusión cuando la congresista reaccionó de manera airada ante mi llamada. Sus palabras cargadas de irritación resonaron en mis oídos, cuestionando por qué era yo quien recibía la noticia y no ella directamente con brusquedad, me ordenó cortar la llamada y que en adelante solo se comunicara con ella, desautorizándome para coordinar cualquier detalle.

La sorpresa se convirtió en indignación y frustración al escuchar sus exigencias inesperadas. Me sentí desorientado y herido por sus palabras bruscas y despectivas estando en modo altavoz en mi celular, cuestionando mi papel y autoridad en esa situación.

La sensación de incomodidad se apoderó de mí, generando un nudo en mi estómago y un peso en mi corazón. La congresista, en su posición de poder, me relegó a un segundo plano, despojándome de mi tarea y restringiendo mi capacidad de actuación. Sus instrucciones autoritarias resonaban en mi mente, mientras me sentía abrumado por la situación. La sensación de impotencia se mezclaba con la rabia contenida y la necesidad de expresar mi malestar. Respiré hondo, intentando calmar

mis emociones turbulentas y asimilar lo sucedido, a su solicitud borré el contacto de la señorita asistente del embajador, siguiendo las directrices de la congresista, aunque me costara aceptar mi nueva posición en esa dinámica. Decidí tomar nota de esta experiencia, reflexionando sobre las complejidades de las relaciones de poder y las implicaciones de ser relegado a un papel secundario.

Este día en la Embajada de Emiratos Árabes Unidos me ha dejado una lección sobre los límites del poder y la importancia de mantener la compostura en situaciones desafiantes. A pesar de los obstáculos y las tensiones, sé que debo mantener la calma y la dignidad en todo momento, recordando mi valía y mi capacidad de adaptación ante las adversidades.

Con estas reflexiones en mente, cierro este capítulo de mi diario personal, listo para enfrentar los desafíos que el mañana me depare, con la determinación de aprender y crecer de cada experiencia, por difícil que sea.

Espero que esta narrativa refleje fielmente los detalles sensoriales, pensamientos y emociones vividas en esta jornada llena de altibajos en la embajada, transportando al lector a través de mis vivencias y reflexiones personales.

Capítulo 7. Silencio ante la tormenta e insulto: Un día desafiante

Hoy fue un día que difícilmente podrá ser olvidado, marcado por sucesos perturbadores que desafiaron mi paciencia y mi dignidad. Todo empezó en el trabajo, en medio de la rutina abrumadora y las tensiones cotidianas. Como de costumbre, me encontraba lidiando con las exigencias de una jefa temperamental, cuyos arrebatos emocionales eran tan impredecibles como devastadores.

En un momento de aparente calma tensa, mi jefa la Congresista explotó de repente, acusándome de no cumplir con la tarea que, según ella, debía haber sido completada hacía días. Mis intentos por explicarle que el trabajo estaba al día y que no existía razón para su enojo fueron en vano. Su rostro ardiendo de ira, me lanzó un insulto tan hiriente como cobarde: "eres un maricón", pronunciado con desprecio y cobardía, delante de mis compañeros y un asesor congresal testigo de la vergonzosa escena.

A pesar de la indignación que bullía en mi interior, opté por mantener la compostura y no responder a la provocación. Mi silencio fue interpretado como debilidad o sumisión, incluso por el asesor, quien me cuestionó después por mi falta de reacción. Sin embargo, mi decisión de callar no fue resultado de la aceptación de la ofensa, sino de la sabiduría de no alimentar el fuego de un ego inflamado por la prepotencia.

Esta situación desagradable me llevó a reflexionar sobre la tiranía del poder mal utilizado, sobre la vulnerabilidad de quienes nos vemos sometidos a la tiranía de quienes deberían guiarnos con respeto y justicia. Sentimientos de impotencia y frustración se entremezclaron en mi ser, pero también una determinación silenciosa de no dejarme vencer por la vileza de las palabras ajenas.

A lo largo del día, recordé otras ocasiones en las que había sido blanco

de injusticias y agravios, perpetrados por la misma mano cruel y arrogante. La humillación y el menosprecio se habían convertido en moneda corriente en ese ambiente tóxico, donde la razón se desmoronaba ante el autoritarismo disfrazado de autoridad.

En medio de la tormenta de emociones y pensamientos tumultuosos, logré encontrar cierta calma en la certeza de mi integridad y dignidad. No permitiré que la sombra de la intolerancia y la injusticia mancille mi espíritu ni oscurezca mi camino, mantendré mi firmeza en el respeto propio y en la resistencia pacífica ante la intolerancia y la crueldad, principios que cultivo por conocimiento heredado de mis padres y ancestros, así como una organización que cultiva la excelencia del ser humano.

Este día turbulento será recordado no por la vileza de un insulto, sino por la fuerza serena de mi silencio, por la resistencia valiente de un corazón herido, pero no quebrado. Mañana será otro día de batalla, y en él seguiré batallando por la justicia, la verdad y el respeto, sin ceder ante la tiranía ni la injusticia.

Capítulo 8. Desenlace Inesperado con su camioneta: Desencuentros y Reacciones

Hoy fue un día inesperado lleno de altibajos que no esperaba encontrarme al comenzar la jornada. Todo comenzó con el compromiso incumplido de trasladar a la Congresista Telita. Recordé la vez que la ex congresista se comprometió a llevarla, y al momento de intentar encender su camioneta, un problema con la batería baja la dejó en apuros. La frustración se apoderó de ella, y sus gritos resonaban en el aire, mostrando su desesperación en cada palabra que pronunciaba. Su angustia era palpable, y mi instinto proactivo me llevó a ofrecerle mi camioneta en perfectas condiciones como solución, pero lamentablemente, lo rechazó rotundamente sin dar explicaciones.

Finalmente, optó por tomar un taxi. Sin embargo, la situación se complicó aún más cuando ninguno de los conductores quería detenerse para llevarla. ¿La reconocían? ¿La veían alterada? ¿Qué pensarían al escuchar sus ruegos desesperados? Fue triste presenciar cómo se encontraba en aquella situación, desamparada y decepcionada. Finalmente, tuvo que recurrir a una aplicación de taxis, que demoró en llegar, retrasando su cita y poniendo en peligro su compromiso. Como consecuencia, su amistad se vio afectada, y me culpó injustamente, gritándome con furia y rabia como si yo tuviera el control de sus desdichas.

Me sentí indignado, herido por sus palabras y la injusticia de sus actos. No era mi culpa, pero cargar con su ira y descontento me dejó una sensación amarga en el corazón. Deseaba poder cambiar la situación, evitar aquel malentendido que nos separaba en ese instante. Sin embargo, la realidad se impuso, y solo pude observar el desenlace de un día que prometía ser diferente, pero que terminó en desencuentros y malentendidos.

A veces, las circunstancias escapan de nuestro control, y lo único que nos queda es aprender a lidiar con las consecuencias, intentando

mantener la calma y la compostura ante las adversidades. Hoy fue un recordatorio de lo impredecible que puede ser la vida, de cómo un pequeño contratiempo puede desencadenar una serie de eventos inesperados. Ya veremos más adelante, una oportunidad para rectificar errores y sanar heridas, pero por ahora, guardaré en mi memoria este día caótico y lleno de emociones encontradas.

Capítulo 9. Un día transformador: Reflexiones íntimas

Una vez en la familia de la Congresista que destacaba por su bondad y generosidad. Cuando caminaban por las calles de la Ciudad, la luz brillaba un poco más brillante y las flores parecían cobrar vida a su paso.

La familia era diferente a la Congresista, no por su aspecto o riqueza, sino por su corazón cálido y su amor incondicional hacia aquellos que les rodeaban. Cuando salían a cenar en algún restaurante o cafetería, la mesa se llenaba de sonrisas y risas, y nadie se iba con el estómago vacío. Compartían lo que tenían sin reservas, demostrando que la verdadera riqueza está en el acto de dar.

Un día, la congresista, que parecía llevar consigo una sombra de amargura y egoísmo mientras comía una comida delante de sus colaboradores, sus modales desagradables se hicieron evidentes. Obligaba a los demás a mirarla mientras comía, no mostraba interés en si los demás habían comido o no y parecía ignorar por completo el proverbio "no comas pan delante de los pobres".

En cambio, sus familiares, con su amabilidad innata, se acercaban ofreciéndonos un plato de su deliciosa comida y preguntando con sinceridad si había comido lo suficiente. Pero la congresista era todo lo contrario, mostrando poco respeto por aquellos que estaban a su alrededor.

A medida que pasaban los días, nunca la Congresista se daba cuenta de que la verdadera riqueza no radica en las posesiones materiales, sino en las relaciones humanas y el espíritu generoso. Debería aprender la lección de la importancia de la empatía y la bondad hacia los demás.

Lejos de construir una comunidad basada en el amor y la solidaridad, donde el refrán "no comas pan delante de los pobres" se convirtió en un recordatorio constante de la importancia de la compasión y la humildad.

Debería recordar por siempre la congresista que la verdadera riqueza se encuentra en el corazón de aquellos que dan sin esperar nada a cambio. En conclusión, hoy fue un día lleno de contrastes y revelaciones que me han hecho reflexionar sobre la verdadera calidad de las personas que me rodean.

Sus familiares eran personas que irradiaban una tranquilidad y humildad que no podía pasar desapercibida desde el momento en que nos sentamos, pude notar que su calidad como seres humanos era indiscutible. Mientras comían en su mesa, su actitud era tan generosa y acogedora que me sentí a gusto de inmediato. Eran personas normales en el mejor sentido de la palabra, amables y consideradas.

A diferencia de la congresista, cuyo comportamiento frío y distante era evidente incluso en la hora de la comida observarla comer era todo un espectáculo de vanidad y desconsideración. La forma en que devoraba su comida sin importarle si los demás habíamos comido era realmente indignante. Se comportaba como si estuviera por encima de todos, exigiendo a sus asistentes que le compraran la comida que ella quería sin importar si ellos habían comido o no.

Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre la importancia de ser una persona auténtica y humilde, de recordar el refrán de "no comas pan delante de los pobres". La calidad de una persona no se mide por su posición social o su poder, sino por su capacidad de empatía y generosidad hacia los demás. Me quedó claro que prefiero rodearme de personas normales con corazón, que, de individuos como la excongresista, cuya falta de humanidad la hace verdaderamente pobre en espíritu.

Así que hoy, a través de este encuentro inesperado, he renovado mi compromiso de ser una persona que valora la calidad de sus relaciones humanas por encima de cualquier otra cosa porque al final del día, lo que realmente importa es cómo tratamos a los demás y cómo dejamos huella en sus vidas. Hoy aprendí que la verdadera calidad de una

persona se revela en las pequeñas acciones cotidianas, como invitar a alguien a compartir la comida sin esperar nada a cambio. Esa es la calidad que deseo tener y cultivar en mi vida, día tras día.

Capítulo 10. Jornada en el Congreso: Tras bambalinas

Hoy fue un día lleno de desafíos y oportunidades en mi labor en el Congreso de la República. Desde el momento en que entré a trabajar, mi corazón se inundó de esperanza y compromiso por poder contribuir a la mejora de quienes más lo necesitan y al bienestar colectivo de la sociedad peruana.

Mi jornada inició con la responsabilidad de realizar diversas funciones que giraban en torno al apoyo y asistencia a la Congresista. La primera tarea del día era ingresar a las Comisiones desde los celulares o la Laptop, lo cual exigía estar al tanto de los temas de agenda y ser ágil en la comunicación. Posteriormente, me sumergía en la impresión diaria de los diarios de Tumbes, un trabajo minucioso que requería atención a los detalles.

La elaboración de oficios y el seguimiento de los mismos era una labor que exigía organización y precisión, ya que cualquier error podía tener repercusiones importantes. En la búsqueda de información para la realización de proyectos de ley, me sumergía en fuentes diversas, tratando de encontrar las claves para propuestas significativas.

El seguimiento de oficios y documentos ingresados al despacho ocupaba parte de mi día, manteniéndome al tanto de los avances y retrocesos en esta labor legislativa. Colaborar en la elaboración de informes mensuales y anuales de los viajes de representación era un punto clave para la transparencia y rendición de cuentas.

Una de las tareas que más disfrutaba era colaborar con la Congresista en la elaboración de informes de noticias relevantes, tratando de tener todo impreso antes de las 9:00 am. Manejar el Facebook y redes sociales de la Congresista me sumergía en el mundo digital, buscando la mejor forma de comunicar las acciones y propuestas.

Elaborar notas de prensa, videos y fotos de las participaciones de la

Congresista era un desafío creativo que me permitía explorar nuevas formas de difusión y conexión con el público. El apoyo logístico y la asistencia a la Congresista en sus diferentes actividades me acercaba al corazón de su labor, siendo testigo de su rutina diaria.

Finalmente, el acompañamiento y manejo del vehículo en las diversas actividades de la Congresista me recordaba la importancia de estar siempre dispuesto y atento a las necesidades de quienes confían en nuestro trabajo.

En medio de todas estas responsabilidades y desafíos, mi día a día en el Congreso de la República estaba lleno de aprendizajes, momentos de reflexión y la satisfacción de estar contribuyendo, desde mi pequeño espacio, al bienestar de la sociedad peruana. Cada acción y cada tarea realizada me recordaban la importancia de mantener viva la llama de la esperanza y la dedicación en este camino hacia un país mejor. Poco a poco me fui desilusionando al experimentar en carne propia la cruda realidad que se vive dentro del Congreso y lo podrido que están algunas instituciones por los malos trabajadores que allí trabajan y que por lo general son los más antiguos y los nombrados los que inducen por el camino del mal a los novatos.

Capítulo 11. El día lleno de perfumes costosos

Hoy ha sido un día lleno de contrastes y emociones encontradas. Comenzó con la tarea de comprar perfumes costosos para la Congressista, una tarea que, si bien parecía sencilla en un principio, se convirtió en algo mucho más complicado de lo que esperaba.

Fuimos al centro comercial Real Plaza en el corazón de Lima, donde nos dirigimos a la tienda Saga Falabella. La Congressista, con su actitud altanera y mal educada, exigía ver los perfumes más costosos que tenían en stock. El personal, visiblemente disgustado por su trato, mostraba los productos con una mezcla de resignación y desdén. La Congressista se comportaba como si estuviera por encima de todos, sin mostrar ni un ápice de amabilidad. Ignoraba palabras simples como "gracias" o "por favor", y su falta de cortesía era evidente en cada interacción.

Parecía creerse superior, elevada por el simple hecho de ostentar el título de Congressista. Su actitud distante y egoísta iba en contra de lo que se espera de un servidor público. En lugar de actuar con humildad y actitud servicial, parecía querer que el mundo entero se inclinara ante ella y para colmo de males, el pago de los perfumes recaía en nosotros, los trabajadores de su despacho, utilizando nuestro propio dinero para complacer sus caprichos.

Me sentí indignado y frustrado ante tanta desfachatez y falta de escrúpulos. ¿Cómo podía una persona en una posición de poder comportarse de esa manera tan mezquina y abusiva? Mis pensamientos se debatían entre la incredulidad y la rabia, preguntándome cómo alguien podía ser tan carente de empatía y consideración hacia los demás.

Este día ha sido un recordatorio de que el poder puede corromper incluso a aquellos que deberían velar por el bienestar de todos. La Congressista, en su afán desmedido por el lujo y el enriquecimiento personal, ha perdido de vista el verdadero propósito de su cargo.

Espero que este episodio sirva como un llamado de atención, tanto para ella como para todos aquellos que detentan el poder, recordándoles que el verdadero servicio público va más allá de los beneficios propios.

Este día, marcado por la prepotencia y la injusticia, termina dejándome un sabor amargo en el alma, recordándome la importancia de mantenernos fieles a nuestros principios y valores, incluso en medio de la adversidad.

Capítulo 12. La indecisión que marcó mi día

Hoy ha sido un día como ningún otro, un día lleno de idas y venidas al mercado central en horario laboral. Mi jefa la Congresista decidida a hacerme perder la cabeza con su indecisión crónica, me ha enviado una y otra vez a comprar productos de uso personal, pero sin concretar realmente nada.

La mañana empezó con el encargo de comprar chocolates en el mercado central. Al llegar, me adentré en un mar de colores y olores, preparado para cumplir la misión encomendada. Sin embargo, la indecisión de mi jefa la Congresista se hizo presente desde el principio. Me hacía tomar fotos de cada caja de chocolates, cada tipo, cada precio. "Este no, ese tampoco", repetía una y otra vez. La indecisión flotaba en el aire, mientras mi paciencia se iba desgastando con cada minuto perdido en esa tarea aparentemente interminable.

Después de una larga mañana, finalmente abandonamos la idea de comprar chocolates. Nos dirigimos entonces al mercado de flores, donde el dilema se repitió. Mi jefa la Congresista quería cotizar arreglos florales para el Día de la Mujer, pero su indecisión no conocía límites. Tomaba fotos de cada ramo, de cada flor, de cada color. Era como si estuviera buscando la perfección en un mundo imperfecto. La indecisión se apoderaba de ella, mientras yo me veía obligado a seguir sus caprichos sin poder hacer nada al respecto.

Finalmente, tras horas de cotizaciones y fotografías, mi jefa la Congresista decidió que no compraríamos nada. Todo había sido en vano, una pérdida de tiempo y energía que no parecía importarle en lo más mínimo. Quería lo mejor, pero no sabía qué era lo mejor. Y así, dejamos el mercado con las manos vacías y el tiempo perdido.

En conclusión, este día ha sido un reto para mi paciencia y mi cordura. La indecisión de mi jefa la Congresista me ha llevado de un lado a otro sin un propósito claro, haciéndome perder horas que podrían haber sido productivas de otra manera en favor de nuestro querido Perú y en

favor de los más necesitados del departamento de Tumbes. A veces me pregunto si vale la pena tanto esfuerzo y dedicación para complacer sus caprichos momentáneos. Solo el tiempo dirá si esta experiencia ha sido en vano o si, de alguna manera, ha dejado una lección aprendida en mi corazón.

Capítulo 13. Relatos de un día Variado y Engañoso

Hoy ha sido un día de contrastes, lleno de luces y sombras que han dejado un regusto amargo en mi boca y un nudo en el estómago. La mañana empezó con la expectativa del viaje a Tumbes, una semana de representación en la que esperaba contribuir mediante un programa avanzada y calidad profesional al desarrollo y bienestar de mi región. Sin embargo, lo que parecía un paseo idílico se convirtió en una pesadilla financiera.

Los viáticos que nos proporcionaba el Congreso para cubrir nuestros gastos durante la semana de representación resultaron ser una farsa. En lugar de aligerar nuestra carga, se convirtieron en una pesada carga que debíamos arrastrar. El hotel nos pasó una cuenta por los 4 huéspedes que llegamos de Lima y a pesar de ser cuatro personas, solo cubrimos el gasto 3, cada uno terminó pagando más de lo que le correspondía con la finalidad de pagarle todos sus consumos a la Congresista. La injusticia y el abuso de poder se palpaban en el ambiente, una sensación de impotencia que me carcomía por dentro.

El día continuó con una cadena de desencuentros y decepciones. El transporte, la alimentación y hospedaje de la Congresista tenía que salir de nuestros viáticos de tal manera que el monto que le asignaban a ella por concepto de viáticos que era mucho mayor al nuestro se lo lleve intacto. Nos llevaban a los sitios más baratos, privándonos de una experiencia verdaderamente enriquecedora y lo peor estaba por venir; la visita constante a la pollería Rosas de la esposa del “colaborador” de la congresista. Me coaccionaba, obligaba y exigía bajo amenaza que anulaba mi voluntad para entregarle el beneficio económico a ella haciendo la artimaña para inflar la factura y hacernos pagar más de lo debido, esto repercutió en mi moral, en mi sentido de la justicia y la equidad.

La frustración crecía en mí, mezclada con una furia silenciosa que me impedía articular palabra. ¿Era esto lo que se esperaba de un

representante del pueblo? ¿Era este el precio a pagar por ejercer la democracia? Mis pensamientos se debatían entre la resignación y la revuelta, entre la aceptación y la rebelión.

Al final del día, cansado y desilusionado, me encuentro frente a estas líneas, intentando plasmar en palabras la tormenta emocional que me ha sacudido. Sé que debo mantener la calma, buscar la luz en medio de tanta oscuridad, pero la sombra de lo vivido se cierne sobre mí, imposibilitando cualquier destello de esperanza. En breve llegará otro día donde tendré, una nueva oportunidad para enfrentar las injusticias y luchar por un mundo más justo. Por ahora, solo me queda guardar en este relato las cicatrices de un día que nunca olvidaré.

Capítulo 14. Tras los pasos de la Congresista

Hoy fue un día lleno de contratiempos y repleto de situaciones que me dejaron atónito y frustrado. Todo comenzó en la hermosa ciudad de Tumbes, donde alquilamos un vehículo para desplazarnos y cumplir con nuestras responsabilidades laborales. Sin embargo, lo que parecía ser un día productivo se convirtió en una verdadera odisea debido a la impuntualidad y la ansiedad de la congresista que nos daba órdenes.

El vehículo que alquilamos parecía resistente y confiable, pero la congresista no estaba dispuesta a tolerar la más mínima demora. Su constante presión sobre el chofer para que acelerara a toda velocidad nos puso en una situación de estrés constante. A pesar de mis intentos por calmarla y explicarle que era necesario respetar los límites de velocidad y conducir de manera segura, ella parecía estar obsesionada con llegar a tiempo a todas nuestras citas.

Fue entonces cuando la tragedia golpeó. Mientras el chofer aceleraba con un entusiasmo desmedido, el disco de embriague comenzó a emitir un olor a quemado, indicando que algo iba mal. A pesar de mis advertencias, la congresista seguía exigiendo velocidad, sin darse cuenta de que estábamos poniendo en peligro nuestra seguridad y la del propio vehículo.

Finalmente, el disco de embriague cedió ante la presión constante y se quemó por completo, dejándonos varados en medio de la carretera. La frustración y la impotencia se apoderaron de mí en ese momento, mientras veía cómo nuestras responsabilidades laborales se alejaban cada vez más.

Después de un rato de caos y confusión, tuvimos que recurrir a un vehículo de transporte público para poder llegar a nuestro destino final. La sensación de retraso y fracaso me invadía por completo, sumergiéndome en un mar de pensamientos negativos y frustración. Hoy aprendí que la prisa y la presión constante solo conducen a

consecuencias desastrosas. La impuntualidad y la falta de planificación pueden generar situaciones peligrosas y desagradables. Espero que este día sirva como una lección para valorar la importancia de la paciencia, la tranquilidad, la tolerancia y la prudencia en cada paso que damos.

Un mejor amanecer esperamos el día de mañana, lleno de oportunidades para enmendar los errores del pasado, tomar acciones correctivas y seguir adelante con determinación salomónica y sabiduría.

Capítulo 15. El día que la Congresista llegó a Tumbes

El día de hoy fue uno de aquellos marcados por la incomodidad y la tensión desde el momento en que aterrizó en la ciudad de Tumbes la Congresista. Al bajar del avión, todos los transportistas que esperaban a los pasajeros en la puerta del aeropuerto trataban de esquivarla, como si pudieran volverse invisibles para evitar tener que lidiar con su temperamento volátil y su actitud dominante.

Pude observar como uno de los conductores de nombre Pedrito, intentó esconderse entre la multitud, deseando no ser el elegido para transportar a la congresista. Sin embargo, su intento fue en vano, ya que fue descubierto y obligado a aceptar el servicio, bajo la mirada despectiva de la propia Congresista. Aceptó a regañadientes, sabiendo que el trayecto por delante sería un desafío para su paciencia y tranquilidad.

Cuando finalmente emprendimos el viaje, pude sentir la tensión en el ambiente, la Congresista no perdía oportunidad de criticar la forma de conducir, de hablar y cuestionar cada decisión que tomaba. Sus palabras eran como cuchillos afilados que se clavaban en su paciencia, aumentando su frustración y su deseo de terminar el viaje lo más rápido posible.

Los minutos se convirtieron en eternidad, mientras la congresista seguía despotricando sobre cualquier tema que cruzara por su mente, sin importarle el impacto de sus palabras en nuestro estado de ánimo. Su actitud era como una tormenta que nublaba cualquier intento de calma en el ambiente del auto, haciendo que cada momento fuera una tortura que deseaba que terminara cuanto antes.

Al final del trayecto, aliviado de poder dejar atrás esa experiencia, Pedrito dio cuenta de que la congresista María no había cambiado en lo más mínimo desde la última vez que la transportó. Su comportamiento seguía siendo el mismo, si no peor, y se quedó con la certeza de que preferiría no volver a encontrársela en el futuro. Este día me dejó una

lección valiosa sobre cómo el trato hacia los demás puede influir en la percepción que generamos en quienes nos rodean. La Congresista María, con su actitud altiva y despectiva, logró que ningún transportista quisiera trabajar con ella, mostrando que la verdadera riqueza está en la humildad y la empatía hacia los demás.

Capítulo 16. Secretos entre galerías: Un día inolvidable

Hoy fue un día inusual, marcado por una simple tarea que se convirtió en una experiencia desconcertante. La mañana comenzó con el encargo de comprar polos en el mercado central. Con la lista de especificaciones en la mano, me dirigí hacia la calle Huallaga, donde se esconde un pequeño paraíso de tiendas en galerías de tres pisos.

Al entrar en la bulliciosa galería, un mar de colores y telas me rodeaba, atrayendo mi atención con su deslumbrante diversidad. Mientras recorría los pasillos estrechos, mi misión era encontrar los polos solicitados, pero la tentación de explorar las demás prendas era irresistible. Sin embargo, recordaba claramente la advertencia de una voz en mi mente, una advertencia marcada por la sombra del miedo.

En medio de mi búsqueda, una sensación de culpa se apoderó de mí, como si estuviera cometiendo algo malo al permitirme disfrutar de las opciones disponibles. Cada prenda que llamaba mi atención parecía ser un recordatorio del peligro que acechaba si cedía a la tentación. Mis manos temblaban ligeramente al sostener los polos seleccionados, consciente de que cada elección llevaba consigo un peso emocional.

La presión de complacer a esa figura enigmática detrás de la orden de compra se hizo evidente en cada paso que daba. Cada mirada furtiva a otros polos, cada comparación sutil, se convirtió en un acto de desafío silencioso. Las palabras amenazantes resonaron en mi mente ni se te ocurra comprar para ti o tu familia los polos que yo uso, recordándome las consecuencias de desafiar las reglas no escritas de ese mundo oculto en la tercera planta de la galería.

Al final, regresé con los polos requeridos en mano, sintiendo el alivio de haber completado la tarea, pero también la pesadez de haber experimentado un aspecto desconocido de esa figura misteriosa. Los detalles sensoriales de ese día parecían envueltos en un velo de intriga y misterio, como si hubiera sido parte de una historia de otro mundo.

En retrospectiva, me doy cuenta de que ese simple encargo reveló capas inesperadas de complejidad emocional y social. El mercado central, que solía ser un lugar de color y movimiento, se transformó en un escenario de tensiones y misterios ocultos bajo la superficie. A medida que cierro este capítulo de mi diario, reflexiono sobre la naturaleza de las interacciones humanas y la complejidad de las relaciones que dan forma a nuestras vidas, incluso en los lugares más inesperados.

Capítulo 17. Caminando entre chocolates: Una búsqueda inolvidable

Hoy fue un día como ningún otro, me vi envuelto en una odisea en mi misión de encontrar los chocolates perfectos en el mercado central. La tarea que me dio la Congresista parecía sencilla al principio, solo tenía que enviar a comprar los dulces que servirían como regalos en una ocasión especial.

Caminé por las bulliciosas calles del mercado central, con el sol de febrero iluminando cada rincón con su cálido resplandor. Al llegar a la sección de dulces, me encontré ante un mar de tentaciones: chocolates de todas las formas, tamaños y colores se extendían ante mis ojos ansiosos.

Por orden de la Congresista debía tomar fotos de cada uno de ellos, para recordar las opciones y comparar precios más tarde. Fue como sumergirme en un mar de cacao y azúcar, con aromas dulces flotando en el aire y provocando un regocijo en mis sentidos. Cada imagen capturada era un tesoro visual, una promesa para que elija la Congresista.

Sin embargo, la tarea de elegir se tornó más ardua de lo que imaginaba. ¿Qué chocolate sería el ideal para esa ocasión especial? ¿Debía priorizar la calidad sobre el precio, o encontrar un equilibrio entre ambos? Mis pensamientos se debatían entre la indulgencia y la moderación, entre el deseo de sorprender y la necesidad de ser práctico.

Cotizar precios y comparar opciones se convirtió en un juego de paciencia y perseverancia. Caminaba de un puesto a otro, preguntando por las ofertas y examinando con detenimiento cada detalle de los empaques. La elección perfecta parecía esquivarme, como si se ocultara entre los estantes repletos de golosinas tentadoras.

El tiempo transcurría sin prisa, mientras mi mente se debatía entre la emoción de la búsqueda y una leve frustración por la indecisión de la Congresista. ¿Valía la pena dedicar tanto esfuerzo a la selección de unos simples chocolates? ¿O acaso detrás de esa elección se escondía la voluntad de la Congresista de hacerme sentir mal?

Al final, entre precios y sabores, opté por la sabiduría hacer que elija la Congresista para evitar futuros reclamos y devoluciones. Encontré el chocolate que eligió la Congresista en esa pequeña victoria, descubrí que su verdadera felicidad no radica en la marca sino en el menor precio de ese obsequio.

Así concluyó mi día, entre chocolates y reflexiones, entre la dulzura de un regalo pensado con cuidado y haber perdido horas de trabajo productivo para el estado y la población más necesitada eligiendo chocolates para la Congresista.

Capítulo 18. Cajas de papayas a bajo precio y emociones

Hoy fue uno de esos días en los que me enviaron al mercado de frutas para comprar cajas de papaya. Desde el primer momento, supe que sería una tarea complicada. La misión era clara: conseguir papayas de buena calidad a un precio más bajo de lo habitual.

¿Cuánto podría regatear en un mercado donde los precios parecen inamovibles?

El mercado de frutas agitado bastante actividad, colores y aromas. Los vendedores vociferan sus ofertas, las frutas exhiben sus tonalidades vibrantes y el trajín de las compras se mezcla con las risas y los reclamos. El olor dulzón de las frutas maduras impregna el aire, mezclado con la brisa fresca de la mañana que promete un día soleado.

Caminé entre puestos repletos de papayas, buscando la mejor oferta. Las cajas se apilaban una encima de otra, mostrando su piel amarilla y naranja, prometiendo su dulce sabor. Los vendedores, con sus gorras y delantales llenos de manchas de fruta, me lanzaban miradas expectantes mientras yo comparaba precios y calidad.

Finalmente, encontré un vendedor que me ofreció un precio razonable. Su papaya lucía fresca y jugosa, perfecta para el paladar exigente de quien me había enviado la Congresista. Pero la tarea no terminaba ahí. Debía regatear aún más, siguiendo las indicaciones de una mente ahorrativa que parecía no comprender la diferencia entre calidad y precio.

El regateo fue un verdadero desafío. Cada centavo parecía ser disputado con fervor, como si la diferencia entre 10 y 11 soles fuera un abismo insalvable. Mi mente navegaba entre la paciencia y la incredulidad, tratando de equilibrar el deseo de cumplir con la tarea y la frustración de negociar por unos pocos soles.

Al final, logré conseguir las cajas de papaya a un precio aceptable,

aunque lejos de las expectativas de ahorro de quien me envió. La entrega se hizo con una mezcla de alivio y resignación, sabiendo que la odisea en el mercado de frutas era solo el comienzo de un día lleno de pequeñas batallas cotidianas.

En conclusión, el mercado de frutas se convirtió en un escenario de negociaciones y contrastes, donde la búsqueda de un precio justo se mezclaba con la astucia de los vendedores y la exigencia de quien esperaba cómodamente en su casa que le lleve sus papayas. A veces, el valor de las cosas va más allá de su precio, y hoy aprendí que la calidad no siempre cuesta lo mismo.

Capítulo 19. Jornada laboral abusiva: un día sin descanso

Hoy ha sido un día agotador y desalentador. Me levanté con el peso en el pecho de saber que otro Domingo sería sacrificado en nombre del trabajo, un trabajo que no solo me consume físicamente, sino que también está acabando con mi salud mental. Mi jefa la Congresista, sin consideración alguna por mi bienestar, me obliga a trabajar incluso en días feriados y Domingos, sin ofrecerme compensación alguna por el tiempo extra. Es como si mi tiempo y mi esfuerzo no fueran dignos de reconocimiento, como si mi vida personal y mi descanso no tuvieran valor alguno.

El día comenzó temprano, con el sol apenas asomando por el horizonte, mientras yo me preparaba para afrontar otra jornada en la que mi libertad y mis derechos laborales eran ignorados. Mi jefa la Congresista no solo me exigía realizar tareas relacionadas con su vida personal, como hacer las compras, transportarla para comer con su familia o a visitar a familiares y amigos, sino que lo hacía de manera desconsiderada, haciéndome quedar hasta altas horas de la noche, sabiendo que al día siguiente debía levantarme temprano para comenzar de nuevo.

Caminar por el mercado en la fresca mañana de Domingo, entre el bullicio de los vendedores y el aroma a frutas frescas, me hacía sentir en un limbo entre la resignación y la frustración. ¿Acaso no merezco un día de descanso, de desconexión, de poder ser dueño de mi propio tiempo? Las emociones de impotencia y agotamiento se mezclaban en mi interior, formando un nudo que apretaba mi garganta y hacía que mis ojos se humedecieran de rabia contenida.

El resto del día transcurrió entre viajes, comidas apresuradas y la sensación constante de estar atrapado en un ciclo interminable de explotación laboral. Mis pensamientos se perdían en la idea de que todo ser humano necesita descanso, que la ley ampara ese derecho fundamental que a mí me era negado de manera sistemática. No era solo el cansancio físico lo que me pesaba, sino la falta de respeto hacia

mi persona, la falta de consideración por mi bienestar integral.

Al final del día, exhausto y desanimado, me di cuenta de que no podía seguir tolerando esta situación. No podía permitir que mi jefa la Congresista pisoteara mis derechos y mi dignidad de esa forma. Sabía que era momento de tomar una decisión, de alzar la voz y de exigir el respeto que merecía. Mañana sería un nuevo día, un día en el que tendría que luchar por mis derechos y por mi bienestar, sin importar las consecuencias. No podía seguir siendo cómplice de mi propia explotación.

Y así terminó este día, con el sabor amargo de la injusticia y la determinación de un cambio que era necesario, aunque pudiera resultar difícil y desafiante. Estaba dispuesto a enfrentar lo que viniera con tal de recuperar mi dignidad y mi libertad. La lucha apenas comenzaba.

Capítulo 20. Conflicto y aprovechamiento del cargo en un día

Hoy ha sido un día lleno de contrastes y emociones encontradas. Comencé la jornada con la tarea de comprar periódicos y artículos de aseo personal para la Congresista, quien luego los entregaría al ex presidente durante su internamiento en la clínica peruana japonesa. Aunque al principio lo hacía con gusto, conforme pasaba el tiempo, empecé a notar un patrón desagradable en esta dinámica.

A menudo, gastaba de mi propio dinero para realizar estas compras, confiando en que eventualmente me sería reembolsado. Sin embargo, la situación se complicaba al momento de cobrarle a la Congresista, ya que se ofuscaba y se molestaba por cantidades relativamente pequeñas como 7 u 8 soles. Incluso cuando voluntariamente se ofrecía a ayudar, parecía malacostumbrada a que constantemente se esperara de mí este tipo de aportes económicos.

Las tensiones alcanzaron su punto máximo cuando surgió un desacuerdo insignificante por una diferencia de 5 soles en una cuenta de consumos personales. La Congresista se negaba a devolverme esa cantidad, a pesar de que yo la había adelantado y presentado los recibos cancelados. Sentí frustración e impotencia al ver cómo algo tan trivial desencadenaba una reacción tan desproporcionada en ella, como si se tratara de una afrenta personal.

Intenté razonar con ella, explicarle la situación con calma, pero cada intento era contrarrestado con una reacción explosiva. Me sentí atrapado en un círculo vicioso de malentendidos y desconfianza, donde cualquier gesto amable era interpretado de manera distorsionada. La sensación de injusticia crecía dentro de mí, alimentando la semilla del resentimiento.

Reflexionando sobre este día, me doy cuenta de que las relaciones humanas son complejas y frágiles, susceptibles a malentendidos y conflictos por las más mínimas diferencias. A veces, la generosidad puede ser malinterpretada como debilidad, y la confianza puede

desmoronarse por la incapacidad de ver más allá de las apariencias.

El día de mañana será un nuevo amanecer, lleno de oportunidades para sanar estas grietas en nuestra dinámica. Mantengo la esperanza de que podamos llegar a un entendimiento mutuo y restablecer la armonía en nuestra relación laboral. Mientras tanto, guardo en mi corazón la lección de no dar por sentado el valor de la comunicación clara y la empatía en cada interacción humana.

Capítulo 21. Susurros de un día de contradicciones

Hoy fue un día complicado, lleno de tensiones y actitudes que dejaron mucho que desear. Todo comenzó en el aeropuerto, donde tuve que lidiar con la congresista que se negaba rotundamente a que coordinara con los Sres. encargados de Protocolo. Su actitud era exasperante, como si no quisiera que las cosas funcionaran correctamente.

Me solicitaban coordinar conmigo en lugar de ella, ya que era más eficiente comunicarse conmigo por teléfono.

Sin embargo, a la congresista le molestaba profundamente que yo estuviera involucrado en los arreglos del viaje.

Sus palabras eran cortantes, cuestionándome y menospreciando mi papel en el Congreso de la República.

Su desinterés por colaborar y su necesidad de mantener el control eran evidentes en sus acciones y palabras.

La congresista parecía empeñada en desacreditarme frente a los demás, incluso llegando a decir a los agentes de protocolo que no debían coordinar conmigo. Sus gestos altivos y su actitud prepotente me hicieron sentir frustrado y minimizado.

Intentaba servirla de la mejor manera posible, procurando que su viaje fuera sin complicaciones, pero su desconfianza y su afán de menospreciarme eran palpables.

Fue agotador tener que lidiar con sus comentarios y desprecios constantes. Intentaba mantener la compostura y ofrecer un servicio de calidad, pero sus actitudes complicaban cualquier intento de colaboración fluida. Sus palabras hirientes resonaban en mi mente, haciéndome cuestionar mi valía y mi lugar en aquel entorno hostil.

Al final del día, reflexioné sobre la importancia de mantener la calma y la profesionalidad ante situaciones desafiantes. A pesar de las actitudes negativas de la congresista, busqué mantener la integridad, la tolerancia y la paciencia en todo momento. Este día me enseñó la importancia de mantener la templanza ante la adversidad y de no permitir que las actitudes ajenas desvirtúen mi sentido de propósito y dedicación. La próxima vez, estaré preparado para afrontar cualquier situación con determinación y cordura.

Capítulo 22. Viaje por tierra a Tumbes: Promesas incumplidas

Hoy ha sido un día que jamás olvidaré, lleno de contradicciones y desafíos que pusieron a prueba mi resistencia y paciencia. Todo comenzó cuando mi jefa la Congresista decidió enviarme por tierra a Tumbes sin reembolsar los pasajes, prometiéndome que me devolvería el dinero gastado y que además cubriría mis viáticos.

Abordé el autobús con un nudo en el estómago, sabiendo que el viaje sería largo y agotador. El sol del mediodía quemaba la piel a través de la ventana y el murmullo de los demás pasajeros creaba una atmósfera cargada de ansiedad.

El trayecto se hizo eterno, con paradas interminables en pueblos que parecían detenidos en el tiempo. El paisaje árido y desolado contrastaba con mi estado mental, donde la incertidumbre y la desconfianza crecían a cada kilómetro que avanzábamos. La promesa de mi jefa la Congresista resonaba en mi cabeza como un eco vacío, recordándome que estaba completamente solo en esta travesía.

Finalmente llegué a Tumbes, exhausto y desorientado por lo que acababa de vivir. Mi jefa la Congresista me recibió en el hotel donde tendría su presentación, pero su actitud apenas reflejaba gratitud o preocupación por mi bienestar. Como si fuera un mero instrumento para sus propósitos laborales, me encomendó tareas secundarias sin siquiera preguntar si necesitaba descansar o alimentarme.

Al regresar a Lima, el peso de la injusticia y el abuso laboral se volvió casi insoportable. Sentía la opresión en el pecho, la rabia en las entrañas y la impotencia en cada fibra de mi ser. Su exigencia de regresar al trabajo al día siguiente, sin dar muestras de compasión o empatía, me llevó al límite de mis fuerzas. Trabajar desde el alba hasta la noche, sin descanso ni pausa, era un desafío que mi cuerpo y mente no estaban preparados para afrontar tanto maltrato.

En medio de esta vorágine de desasosiego y descontento, me di cuenta de mi propia valía y dignidad. No podía permitir que mi jefa la Congresista me tratara como un objeto desechable, sin considerar mis necesidades o limitaciones. Decidí que era hora de poner límites y reclamar la promesa que me hizo de reconocer el precio de los pasajes y viáticos que merecía como ser humano, lo que no reconoció y es más se amargaba cada vez que le mencionaba el tema por lo que tuve que asumir ese costo e mis haberes injustamente.

Así, este día se convirtió en un punto de inflexión en mi vida laboral, en el que me enfrenté a la adversidad con coraje y determinación. Aunque el camino hacia la justicia y el equilibrio aún es largo y difícil, me siento fortalecido por esta experiencia y listo para seguir adelante, con la certeza de que mi valía no depende de las decisiones arbitrarias de quienes creen poder pisotearme.

Con gratitud por la lección aprendida y la fortaleza adquirida, cierro este capítulo en mi diario, sabiendo que cada día trae consigo la oportunidad de crecer y evolucionar.

Capítulo 23. La Odisea impresa: Cuando el tiempo apura

Hoy fue uno de esos días en los que el tiempo pareció fluir a ritmo de catastrófica procrastinación.

A última hora, como de costumbre, nos vimos envueltos en la frenética tarea de enviar a imprimir el boletín. Pero esta vez, la ansiedad y la presión se apoderaron de mí de una manera inusual.

La Congresista, con su innata habilidad para dilatar los tiempos y su exigente perfeccionismo, había logrado nuevamente sumirnos en un torbellino de cambios y correcciones interminables. Cada diseño presentado era devuelto con un sinfín de "no me gusta", "cambia esto", "esto está pésimo". Era como si disfrutara viendo nuestra angustia y desgaste.

Los días transcurrieron lentamente, mientras la fecha límite se acercaba implacable.

Nuestros esfuerzos por anticiparnos y presentar borradores con tiempo parecían inútiles ante su constante rechazo. Y así, nos encontramos una vez más en la vorágine de pedir favores a las imprentas, presionar a los dueños y enfrentar costos adicionales por la urgencia.

El desgaste físico y mental se hizo palpable conforme los días pasaban. La incertidumbre y la frustración se apoderaron de mis pensamientos, mientras el reloj seguía su inexorable marcha hacia el límite impuesto por la congresista.

Todo por un capricho, por esa necesidad de sentirse importante y superior a los demás.

Finalmente, el boletín fue enviado a imprimir, con un suspiro de alivio mezclado con resignación. El costo emocional de esta experiencia

quedó grabado en cada página impresa, en cada detalle sensorial que rememora la tensión, la ansiedad y la presión de un día que pareció no tener fin.

Mañana será otro amanecer, espero con ansias que sea más amable con mi tranquilidad y mi cordura.

Capítulo 24. Involuntaria reclusión diaria: Secretos revelados

Hoy ha sido un día inusual, lleno de tensiones y conflictos que no hubiera podido imaginar. Al salir de mi casa esta mañana, me encontré con los efectivos de seguridad del estado, los PNP, quienes esperaban afuera de la oficina como de costumbre.

Sin embargo, algo en el ambiente era diferente, podía sentir la tensión en el aire y percibir el nerviosismo en sus rostros.

Al acercarme a ellos, noté que estaban algo incómodos, como si algo les estuviera molestando.

Al preguntarles qué sucedía, uno de los sub oficiales me confesó que la congresista a la que estaban asignados le había prohibido la entrada a la oficina, acusándolos de chismosos y de filtrar información confidencial.

Esta situación me desconcertó, nunca antes había presenciado algo así.

Los sub oficiales me contaron que la congresista los mantenía afuera de la oficina, mandándoles a realizar tareas domésticas como lavar su vehículo, llevarlo a un lavadero de autos e incluso hacer mandados personales.

Sentí una profunda indignación al escuchar esto, no podía creer que personas que deberían estar dedicadas a proteger a la comunidad fueran tratadas de esta manera.

Observé a los oficiales parados al costado del vehículo de la Congresista, esperando sus órdenes, mientras yo me marchaba a cumplir con mis responsabilidades.

Me invadió un sentimiento de impotencia al ver cómo eran utilizados de esa manera, como si fueran simples objetos a disposición de alguien

con poder.

Durante todo el día, mi mente no dejaba de dar vueltas a esta injusta situación. Me sumergí en un mar de pensamientos sobre el abuso de poder y la falta de respeto hacia aquellos que dedican su vida a proteger a los demás. Me sentí agradecido por no estar en la piel de esos oficiales, pero al mismo tiempo me invadió una profunda tristeza por su situación.

Este día ha sido un recordatorio de la importancia de valorar y respetar a aquellos que sacrifican tanto por el bienestar de la sociedad. Me comprometo a no quedarme callado ante situaciones de injusticia como la que presencié hoy, y a alzar mi voz en defensa de aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos. Es necesario ser la voz de quienes son silenciados y luchar por un mundo más justo y equitativo para todos.

Capítulo 25. Intrigas y malentendidos en el Congreso

Hoy ha sido un día lleno de altibajos y situaciones inesperadas que me han sacudido en lo más profundo de mi ser. Todo empezó cuando volvíamos del Ministerio de Agricultura, tras una reunión de trabajo con uno de los directores. La luna clareaba en el horizonte, iluminando el camino a través de la ventanilla del auto mientras salíamos del estacionamiento del ministerio.

Al acercarnos a la garita de control, me despedí con un gesto al amable vigilante que resguardaba la entrada. Sin embargo, mi cortesía pasó desapercibida para la Congresista que me acompañaba, quien se sintió ofendida al creer que lo había ignorado al vigilante. Una discusión se desató entre nosotros, llena de acusaciones infundadas y malentendidos. Intenté explicarle que sí me había despedido, pero sus palabras cargadas de ira y prepotencia resonaban en el interior del vehículo.

El ambiente se volvió tenso a medida que descendíamos hacia Paseo de la República, y en un momento de frenesí, tuve que bajar la velocidad rápidamente por aproximarse la curva de acceso a la vía expresa justo debajo de la torre Interbank.

La Congresista aprovechó este incidente menor para acusarme de intento de asesinato, una acusación absurda que me dejó perplejo. Me exigió que nos dirigiéramos a la comisaría para aclarar los hechos, desafiante y enardecida.

Decidí mantener la calma ante su arrebato, aceptando su propuesta de ir a la comisaría sin titubear.

Sin embargo, bastó con mi firmeza para que cambiara de opinión y decidiera continuar el trayecto hacia el Congreso. Durante el resto del viaje, sus reclamos resonaban en mis oídos, creando una atmósfera densa y cargada de tensión que parecía no tener fin.

En medio de esta batalla de palabras, mi mente se debatía entre la incredulidad y la resignación. ¿Cómo podía una simple despedida del vigilante desencadenar semejante tormenta emocional? Mis pensamientos se entrelazaban con las luces de la ciudad que se deslizaban a través de la ventana, creando un paisaje surrealista y turbulento.

Al final, llegamos al Congreso sin resolver del todo la discordia que se había sembrado en el camino. Las emociones seguían palpables en el aire, como un eco persistente de lo que acababa de suceder. Me quedé con un nudo en la garganta y un peso en el corazón, preguntándome cómo habíamos llegado a ese punto de confrontación y desencuentro.

Este día ha sido un recordatorio de lo impredecible que puede ser la vida, de cómo un simple malentendido puede desencadenar una tormenta emocional. Espero poder dejar atrás esta experiencia, aprender de ella y seguir adelante con la convicción de que cada desafío nos brinda la oportunidad de crecer y fortalecernos, incluso en medio de la adversidad.

Ahora me dirijo a mi hogar desconcertado esperando la próxima vez, con la esperanza de días más tranquilos y llenos de armonía.

Capítulo 26. Velocidad y contradicciones en un día

Hoy fue un día lleno de tensiones y contradicciones que no puedo dejar de reflexionar. Todo comenzó mientras transitábamos por la vía expresa Luis Fernán Bedoya Reyes y recibí la instrucción de no sobrepasar los 60 km/h. No tengo idea de quién le habría dicho a la Congresista que ese era el límite de velocidad impuesto en esa autopista, pero el miedo a las multas y el constante control del velocímetro se convirtieron en la tónica de nuestro trayecto.

El tráfico se acumulaba a nuestro alrededor, pues en esa vía se permitía transitar hasta 80 km/h y los demás vehículos venían a mayor velocidad. La Congresista, obsesionada con la idea de los radares y las fotos papeletas, insistía en que redujera la velocidad incluso estando por debajo de los 60 km/h. Este comportamiento generaba situaciones de riesgo, ya que los otros conductores debían frenar bruscamente al ver mi vehículo a una velocidad tan baja.

Sin embargo, las contradicciones de la Congresista se salían a la luz en momentos de apuro. Cuando la prisa se apoderaba de él, me urgía a acelerar sin importar las consecuencias, llegando incluso a ordenarme que tomara la vía exclusiva de metropolitano para ahorrar tiempo. La dualidad de sus instrucciones era desconcertante y agotadora, generando un ambiente de tensión y confusión durante todo el viaje.

Sentía un cúmulo de emociones encontradas: frustración por la falta de coherencia en las órdenes, ansiedad por las posibles multas que amenazaban con caer sobre mí, y una sensación de impotencia al no poder hacer valer mi criterio en medio de aquella situación caótica. La arbitrariedad de las decisiones de la Congresista me llevaba a cuestionar la lógica de sus actos y a sentirme atrapado en una espiral de contradicciones y peligros.

En medio de todo este caos, trataba de mantener la calma y la compostura, enfocando mi atención en la seguridad y la

responsabilidad de conducir de manera prudente. Cada curva, cada semáforo, cada indicación que recibía eran motivo de tensión y reflexión sobre la importancia de mantener la serenidad en situaciones adversas.

Al final del día, pude llegar a mi destino sano y salvo, pero el peso de la experiencia vivida durante ese trayecto se mantenía latente en mi mente. Me quedaba la certeza de haber sobrevivido a un día lleno de contradicciones y desafíos en la vía expresa, reflexionando sobre la importancia de la coherencia, la prudencia tolerancia y el autocontrol en medio del caos del tráfico y las decisiones arbitrarias de otros

Capítulo 27. Joyas y perfumes: Tras el Encuentro

Hoy fue un día peculiar, en el que me vi envuelto en una situación tan surrealista como agotadora. Mi jefa la congresista de personalidad dominante, decidió que era el momento perfecto para una excursión de compras en Saga Falabella del Centro Cívico específicamente en la Joyería Hilaria.

Era una escena recurrente en mi rutina, acompañarla en estos periplos consumistas donde su indecisión reinaba sobre qué adquirir.

En la joyería Hilaria, me confronté con la faceta más exigente de mi jefa la Congresista. Como si de una reina se tratase, solicitaba al personal sacar y retornar una y otra vez diversos productos, sin ofrecer un indicio claro de cuál le agradaba.

Su inseguridad reverberaba en el ambiente, generando un malestar evidente entre los trabajadores de la tienda.

Como anécdota, un empleado me abordó en un momento de pausa, confundíendome como la pareja de mi jefa la Congresista debido a la cercanía que aparentábamos. Inesperadamente, me dio un consejo inusual: "No se case, señor, no le conviene." Su advertencia resuena en mi mente, trayendo consigo un atisbo de humor y sorpresa. Le aclaré con una sonrisa en los labios que mi relación con la congresista es meramente laboral, aunque la cercanía forzada podía sugerir lo contrario.

Reflexionando sobre este episodio, vislumbro la complejidad de las relaciones humanas y la imperiosa necesidad de establecer límites claros entre lo personal y lo profesional. La jornada en saga Falabella y joyería Hilaria ha dejado una huella indeleble en mi memoria, recordándome que incluso en las situaciones más mundanas, se esconde una complejidad insondable.

Mañana será un nuevo día, lleno de posibles desafíos y aventuras. Solo el tiempo revelará qué me depara el destino.

Capítulo 28. El desgaste del poder en instituciones

El día de hoy ha sido agotador y lleno de sorpresas inesperadas que me dejaron un sinfín de pensamientos revoloteando en mi mente. La jornada laboral se extendió hasta altas horas de la noche, sumando más de dieciséis horas de trabajo ininterrumpido. Justo en ese momento de cansancio extremo, recibí una llamada urgente de mis compañeros de colegio, instándome para asistir a una reunión en la casa del Pelado, donde se encontraba el socio y otros miembros del grupo, incluyendo a la pareja de Volkswagen y el Gordo J.

A pesar de mi agotamiento, decidí reunir fuerzas y dirigirme al lugar indicado. Al llegar, fui recibido con saludos y pronto nos sentamos alrededor de una mesa, donde se tocó el tema que tanto había estado reclamando al socio en varias ocasiones. Mis reclamos se expusieron con claridad y la discusión llegó a la conclusión de que la Congresista se había enamorado de mí, planteando la idea de que debía corresponder a sus sentimientos.

En medio de la mesa redonda, la pareja de Volkswagen tomó la palabra y se opuso firmemente a esta idea, argumentando que yo era un hombre casado y que no podía permitirme caer en ese tipo de situaciones que podrían afectar a mi esposa. Sus palabras resonaron en mi interior respaldándolas, recordándome mis compromisos y el valor de la fidelidad en una relación.

Luego, la pareja del socio, al parecer al tanto de toda la situación desde el principio, me aconsejó que continuara trabajando con determinación, ignorando los maltratos y humillaciones que la Congresista pudiera provocar. Sus palabras me dieron fuerzas para resistir y mantener la compostura en medio de las tensiones y presiones del ambiente.

Por otro lado, el socio se comportaba de manera prepotente y exigente, como si fuera el dueño absoluto del Congreso. Su actitud autoritaria y manipuladora reflejaba los vicios y males que corroen a muchas instituciones públicas, donde figuras antiguas y poderosas imponen su

voluntad sobre los demás, sin importar el impacto en la integridad y bienestar de los demás.

Este día me dejó una profunda reflexión sobre la importancia de mantenerse firme en los principios éticos y morales, incluso en medio de circunstancias complicadas y presiones externas. La lealtad a mis valores y a mi familia fue reafirmada, recordándome que la integridad y el respeto son pilares fundamentales que no se deben sacrificar por nada ni por nadie, sin importar las tentaciones o presiones a las que pueda enfrentarme en el camino. En medio de la oscuridad de la noche, una luz de sabiduría se encendió en mi interior, guiándome hacia la senda de la rectitud y la honestidad en todas mis acciones y decisiones. ¡Qué día tan intenso y revelador ha sido hoy!

Capítulo 29. Encuentros y desencuentros en un día singular

Hoy ha sido un día lleno de giros inesperados y emociones encontradas que han marcado mi jornada de una manera inolvidable. Todo inició cuando me vi en la encrucijada de gestionar con premura una solución a un imprevisto durante la semana de representación en el auditorio de Puyango Tumbes. La congresista decidió, de último momento, organizar una mesa técnica en un espacio que ya tenía un compromiso previo, lo cual generó un caos de coordinación que me obligó a actuar rápidamente.

Entre llamadas urgentes y moviendo mis contactos, logré conseguir el auditorio de la Policía Nacional del Perú, gracias a la comprensión y apoyo del general de la policía. Una de las invitadas especiales era la representante del Ministerio de Justicia, cuya primera vez en ese lugar la llevó a solicitar ayuda para encontrar los servicios higiénicos.

Sin dudarlo, me ofrecí a guiarla, consciente de que su camino era desconocido y dificultoso por el terreno de tierra y su calzado inapropiado para la ocasión.

Acompañé a la representante brevemente a los baños y regresé al auditorio en cuestión de minutos, sin sospechar que mi acto de cortesía despertaría la ira de la Congresista. Al recibir un mensaje por WhatsApp recriminándome por mi comportamiento, me sorprendí por la reacción airada de la misma. Su comentario sobre que solo las parejas o su esposo deberían acompañar a alguien a los servicios sanitarios me causó una mezcla de asombro y diversión, pues no esperaba generar tal malestar al actuar con amabilidad y consideración.

En medio de la confusión y las tensiones del día, me di cuenta de lo relativo y complejo que puede ser el equilibrio entre la cortesía y las percepciones ajenas. La sutileza de las interacciones humanas, donde un gesto bienintencionado puede interpretarse de forma

completamente distinta, me lleva a reflexionar sobre la importancia de la empatía y la comunicación clara en situaciones cotidianas.

Este día, lleno de desafíos y momentos inesperados, me ha dejado una lección valiosa sobre la importancia de la comprensión y la paciencia en medio de las circunstancias imprevistas.

Cada encuentro y cada decisión nos muestran facetas nuevas de nosotros mismos y de los demás, recordándonos la complejidad y la riqueza de las relaciones humanas en un mundo en constante cambio.

Capítulo 30. Incidente inesperado en el evento cultural

Hoy ha sido un día marcado por una escena desagradable que ha dejado un regusto amargo en mi boca y un peso en mi corazón. Todo comenzó durante una de las tantas mesas técnicas que se realizan en la ciudad de Tumbes, esta vez sobre el tema de la cultura y los artistas. Entre los participantes se encontraba una invitada especial, la representante del museo de Tumbes perteneciente al Ministerio de Cultura. Su vestido rojo, llamativo y elegante, destacaba entre la multitud y capturaba las miradas, incluida la mía.

Después del evento, como parte de mis responsabilidades, me acerqué a la mencionada señorita para solicitarle sus datos de contacto. Fue en ese momento cuando la congresista, que estaba presente en la sala, me llamó la atención de forma pública y un tanto humillante.

Sus palabras resonaron en el aire, acusándome de estar en un lugar donde no debía y creando una escena incómoda frente a la invitada.

Mis pensamientos se nublaron en ese instante, sintiendo una mezcla de vergüenza, enojo y confusión. La congresista parecía querer demostrar su poder y control sobre mí, marcando su autoridad de forma desagradable. La mirada de la representante del museo mostraba incomodidad y sorpresa ante la situación, lo cual me hizo sentir aún más avergonzado y fuera de lugar.

Fue como si un velo de confusión se hubiera posado sobre mis acciones, cuestionando si había actuado de forma incorrecta o si merecía semejante reprimenda frente a todos. El vestido rojo de la señorita parecía arder en mi mente, simbolizando la pasión y la intensidad de un momento que me marcó profundamente.

Este incidente ha dejado en mí una sensación de vulnerabilidad y una reflexión sobre el poder de las palabras y las acciones en el trato hacia los demás. Me hace cuestionar la jerarquía y la forma en que se ejerce

el liderazgo, recordándome la importancia de la empatía y el respeto en cualquier interacción.

Espero poder superar este episodio y aprender de él, fortaleciendo mi determinación de actuar con integridad y compasión en todas mis relaciones. Hoy, la sombra del vestido rojo sigue presente en mi mente, recordándome que las apariencias pueden engañar y que la verdadera riqueza reside en la humanidad que mostramos unos hacia otros.

Capítulo 31. Ave guanera: Inesperada justicia divina en Tumbes

Hoy ha sido un día lleno de sorpresas y situaciones inesperadas que han sacudido mi tranquilidad y me han llevado a experimentar una mezcla de emociones que van desde la incomodidad hasta la diversión.

Todo comenzó cuando visitamos el desembarcadero pesquero Cancas en Tumbes. La atmósfera estaba cargada de tensión, con la presencia de importantes funcionarios públicos y la congresista a la que acompañábamos. En un momento en el que la congresista me pidió cargar su cartera delante de las demás personas presentes, de una manera prepotente y despectiva, sentí una incomodidad palpable en el ambiente. No pude evitar notar la mirada de superioridad en sus ojos, como si estuviera demostrando su dominio sobre mí frente a las demás autoridades presentes.

Mi malestar se hizo más evidente cuando uno de los funcionarios se burló de la situación, señalando que la cartera combinaba a la perfección con mi vestimenta. Traté de mantener la compostura, aunque por dentro mi indignación crecía. Pero la ironía del destino estaba a punto de manifestarse de una manera inesperada.

Mientras uno de los funcionarios explicaba las ventajas del desembarcadero, un grupo de aves guaneras pasó volando sobre nosotros. En un instante, una de las aves decidió hacer su peculiar contribución al evento y lanzó sin miramientos su excremento directamente sobre la congresista. El impacto fue tan certero que el excremento manchó su cabello, su rostro y parte de su ropa, transformando su impecable imagen en un espectáculo cómico y caótico.

La sorpresa se apoderó de todos los presentes, y un atisbo de risa se escapó entre los labios de algunos testigos de la escena. La congresista, visiblemente consternada, fue ayudada por una de las periodistas

presentes, quien la acompañó para que se pudiera limpiar y cambiar de ropa. Mientras tanto, yo me debatía entre la simpatía por la situación inesperada y la complicidad de la ironía divina que parecía jugar un papel en todo aquello.

La jornada concluyó con un giro inesperado, dejando en mí una sensación de perplejidad y asombro ante la fragilidad de las apariencias y la imprevisibilidad de la vida. Me pregunto si acaso es así como el destino nos recuerda que a pesar de nuestras pretensiones de control y superioridad, siempre hay fuerzas mayores que pueden desviar el rumbo de nuestros planes con un simple vuelo de aves y un acto de insólita gracia.

Hoy, he sido testigo de la compleja danza de lo inesperado y lo irónico, y me pregunto qué lecciones de humildad y sorpresa me reserva el destino en los días venideros.

Capítulo 32. Luego de hacer un buen trabajo el desconcierto Ecos de un día polémico

Hoy fue un día repleto de emociones intensas y giros inesperados. Todo comenzó cuando mi compañero de trabajo, Paul, y yo fuimos asignados a cubrir un evento dentro del congreso. La atmósfera estaba cargada de expectativas y energía, con asistentes elegantes y decoraciones imponentes que adornaban el lugar. Nuestro objetivo era captar las mejores tomas y reflejar la esencia de dicho encuentro a través de nuestras fotografías.

Subir al escenario fue una decisión natural para nosotros, pues desde allí podríamos obtener ángulos únicos y privilegiados. Mientras ajustábamos la cámara y buscábamos el encuadre perfecto, el ambiente se impregnaba de la anticipación de capturar esos momentos irrepetibles. La luz brillaba de manera especial sobre los rostros de los presentes, creando un juego de sombras y brillos que invitaba a inmortalizar cada instante.

Sin embargo, la situación dio un giro inesperado cuando la congresista, con una actitud altanera y temperamental, se acercó a nosotros visiblemente molesta. Sus palabras resonaron en el salón, cargadas de autoridad y un tono que dejaba clara su desaprobación por nuestra presencia en el escenario. Sentí un nudo en la garganta ante su reprensión, mientras mi mente intentaba comprender la magnitud de su reacción.

Las amenazas y advertencias que lanzó la congresista resonaron como truenos en mi mente, sorprendiéndome por su dureza y falta de consideración. Su mirada desafiante y su gesto firme reflejaban una mezcla de poder y enfado que me dejaron helado. ¿Cómo era posible que un gesto tan común en nuestra labor como fotógrafos fuese motivo de tal reacción desproporcionada?

Mis pensamientos se agolparon en busca de respuestas mientras

intentaba mantener la compostura ante la escena. Sentí una mezcla de indignación y perplejidad frente a la situación, cuestionando en silencio la validez de aquel reproche. ¿Acaso nuestro trabajo eficiente y comprometido merecía ser castigado de esa manera tan tajante?

La tensión en el ambiente era palpable, como si la congresista hubiese sembrado una semilla de discordia que había germinado en el instante preciso. Las miradas curiosas de los presentes se posaban en nosotros, observando en silencio el desenlace de aquel enfrentamiento inesperado. Sentí el peso de la vergüenza y la confusión en mi interior, mientras trataba de comprender la magnitud de lo sucedido.

Al final, fuimos relegados del escenario con un sabor amargo en el alma, cuestionando si la injusticia había prevalecido en aquella situación. La congresista, envuelta en su aura de autoridad y poder, nos dejó con la sensación de haber sido juzgados sin posibilidad de defensa. Aun así, en medio de la frustración y la incomodidad, me quedó la certeza de haber actuado con profesionalismo y dedicación en mi labor, más allá de las adversidades del día.

En retrospectiva, este episodio me lleva a reflexionar sobre la fragilidad de la percepción y el poder de las apariencias en un mundo donde la imagen a menudo supera la realidad. La lección aprendida en este día turbulento me invita a recordar que, incluso en medio de la tormenta, la integridad y el compromiso con nuestro trabajo son la brújula que nos guía hacia la verdad y la rectitud. Que la luz de nuestro esfuerzo y dedicación sea siempre más brillante que cualquier sombra que intente opacarla.

Capítulo 33. Luces y sombras tras largas jornadas

Hoy ha sido un día agotador pero lleno de emociones y desafíos en la ciudad de Tumbes. Desde el alba hasta la medianoche, mi jornada ha estado repleta de actividades, compromisos y responsabilidades propias de la semana de representación en esta ciudad costera.

El día comenzó temprano, a las 6:30 de la mañana, cuando el sol apenas despuntaba en el horizonte. El aire fresco de la mañana me recibió al despertar, y su brisa marina me recordó que estaba en una tierra de playas y paisajes costeros. Con rapidez, me preparé para afrontar un día lleno de coordinaciones, visitas y tareas por delante.

A las 7:00 de la mañana, ya estábamos inmersos en la vorágine de reuniones y visitas. Desde colegios hasta obras en diferentes distritos, cada rincón de Tumbes nos abría sus puertas para mostrarnos su realidad y sus desafíos. Caminamos por calles polvorientas y puentes imponentes, conversando con autoridades y periodistas, buscando plasmar la esencia de esta ciudad en nuestras acciones.

En cada paso, en cada palabra, podía sentir la intensa dedicación que poníamos en cada tarea, en cada gesto. Las emociones fluctuaban entre la satisfacción de hacer bien nuestro trabajo y el cansancio que se iba acumulando con las horas. Los olores del mar se mezclaban con el sudor de un día ajetreado, recordándome que estábamos en constante movimiento, en constante acción.

Llegada la noche, después de la cena, nos esperaba la tarea de resumir en un texto conciso y claro todo lo vivido en el día. Las palabras fluían en mi mente, las imágenes se agolpaban en mis recuerdos, y el cansancio se hacía presente en cada letra que escribía. Redactar el resumen para las redes sociales era un reto que demandaba creatividad, claridad y precisión, todo mientras el reloj avanzaba hacia la medianoche.

Finalmente, cuando las últimas fotografías se adjuntaron y las últimas

palabras se escribieron, pude respirar hondo y sentir el peso de un día intenso y productivo. Más de 17 horas de labor diaria no eran poca cosa, pero sabía que cada esfuerzo, cada paso, valía la pena en favor de cumplir con nuestra misión en Tumbes.

Así concluyó este día, con la sensación de haber vivido al máximo, de haber dado lo mejor de mí en cada momento. A pesar del agotamiento, de la falta de descanso, sabía que cada esfuerzo había valido la pena. Mañana será otro día, con nuevos retos y emociones, pero hoy, en este instante, solo puedo agradecer por la oportunidad de vivir experiencias tan intensas y enriquecedoras.

Que la luna ilumine mis sueños esta noche, y que el sol me despierte con renovadas energías mañana.

Capítulo 34. Negociaciones agotadoras por una corvina

El día de hoy 31 de marzo ha sido un día que jamás olvidaré, marcado por la desesperante tarea de regatear el precio de una corvina para satisfacer un capricho del ex presidente Fujii. Todo comenzó con la orden de la señora Congresista, quien sin titubear me envió al mercado central con la misión de comprar el pescado en cuestión. Parecía un encargo trivial, pero pronto me di cuenta de que sería una odisea.

El bullicio y los aromas del mercado invadieron mis sentidos al llegar. Mientras buscaba a los proveedores adecuados, el tiempo parecía ralentizarse, como si el universo conspirara en mi contra. Cada vendedor me ofrecía un precio distinto, y cada foto que tomaba para enviarle a la señora era recibida con descontento. A pesar de haber cotizado la corvina en 35 soles, la congresista insistía en que debía ser más barata, en un despiadado juego de regateo que se prolongó por más de dos horas.

La frustración crecía en mí a medida que intentaba explicar que el precio era justo, que no podía esperar una rebaja tan significativa. Sin embargo, su indiferencia ante mi esfuerzo por cumplir con sus deseos era evidente. Sentí que mi tiempo y mi profesionalismo eran menospreciados, que mi labor en beneficio de la población tumbesina quedaba en segundo plano frente a sus caprichos personales.

El peso de la responsabilidad y la impotencia se mezclaban en mi mente, mientras seguía buscando una oferta que complaciera a la señora. Cada paso, cada palabra pronunciada por los proveedores resonaba en mi cabeza, recordándome mi papel en esa absurda comedia de regateos. Finalmente, la corvina fue adquirida por 25 soles, diez menos de lo que había cotizado inicialmente.

Me sentí agotado no solo físicamente, sino también emocionalmente. Me perturbaba pensar en cómo el tiempo y los recursos se malgastaban

en este tipo de situaciones, en lugar de ser destinados a verdaderos proyectos en beneficio de la comunidad. La sensación de indignación no me abandonaba, ni la certeza de que mi labor era menospreciada en aras de satisfacer los caprichos de unos pocos.

Al final del día, mientras reflexionaba sobre los eventos que habían transcurrido, entendí que mi compromiso con la población tumbesina debía prevalecer sobre las demandas egoístas de algunos. A pesar del desgaste emocional, encontré consuelo en la certeza de estar del lado correcto, luchando por el bien común más allá de las injusticias que pudiera encontrar en mi camino.

Así concluyó este día, un capítulo más en mi lucha por mantener la integridad y el propósito en un entorno marcado por la desidia y el desinterés. Que estas experiencias sirvan como lecciones para seguir adelante con determinación y valentía, en busca de un futuro mejor para todos los tumbesinos.

Capítulo 35. El día que la congresista airadamente reclamo por temas efímeros

En un día lleno de contratiempos y tensiones, me vi inmerso en una situación que me dejó atónito y desconcertado. Todo comenzó cuando nos encontrábamos en un distrito de Tumbes, reuniéndonos con el alcalde y diversos vecinos de la localidad. En medio de la celebración, nuestro encargado de prensa, Víctor, cometió un error inocente al pasarle fotos de la actividad a uno de los líderes locales, quien decidió publicarlas en sus redes sociales sin medir las consecuencias.

La congresista, a la cual estábamos acompañando, reaccionó con una furia desmedida al enterarse de la publicación, dirigiendo palabras hirientes y humillantes hacia Víctor, en reiteradas oportunidades. Durante la cena en un arrebato de ira, amenazó con arrojarle un plato de loza en la cabeza, acusándolo de no tener derecho alguno y de no consultarle sobre el uso de las fotografías. La tensión en el ambiente era palpable, mientras intentábamos calmar la situación y evitar un escándalo público.

Víctor, con serenidad y respeto, intentó disculparse y explicar que no tuvo intenciones maliciosas al compartir las imágenes. Sin embargo, la congresista, envuelta en su propio enojo, no escuchaba razones y seguía humillando a nuestro colaborador delante de todos los presentes. La escena se volvía cada vez más bochornosa y surrealista, con la congresista perdiendo el control por completo.

El momento más tenso llegó cuando, desafiante, Víctor le instó a que arrojara el plato, lo cual la hizo reaccionar con más violencia. En un gesto impulsivo, intentó lanzar el plato hacia él, desatando el caos en el restaurante. Por suerte, pudimos intervenir a tiempo y evitar que la situación escalara aún más. La congresista, enfurecida, le ordenó a Víctor abandonar el lugar y regresar a Lima, dejándonos a todos impactados por la demostración de su temperamento irascible.

El incidente dejó una sensación de desilusión y malestar en el ambiente, revelando la falta de habilidades blandas y el descontrol emocional de la congresista. Su actitud inapropiada y la forma en que trató a nuestro compañero generaron una mala imagen no solo ante nosotros, sino también ante el público presente en el restaurante. Fue un recordatorio amargo de cómo una reacción impulsiva e irreflexiva puede afectar las relaciones interpersonales y la reputación de uno mismo.

Al final de esa jornada, mientras la congresista se retiraba furiosa a su habitación sin cenar, reflexionaba sobre la importancia de manejar las emociones con cordura y respeto hacia los demás. Aquella experiencia, aunque desagradable, me dejó con la certeza de que la comunicación efectiva y el control emocional son pilares indispensables en las relaciones humanas, incluso en los entornos más desafiantes y estresantes.

Capítulo 36. Crisis y conflicto: Poder y Salud

En este día tumultuoso y cargado de tensiones, me enfrenté una vez más a las interminables discusiones con mi Asesor II, Freddy. La dinámica entre la congresista y su asesor parecía un juego de poder constante, una batalla de voluntades en la que siempre salía victoriosa la figura de mayor autoridad. Las discusiones resonaban en los pasillos del Congreso, llenando el ambiente con un aire denso de conflicto no resuelto.

Las diferencias de opinión se convertían en confrontaciones acaloradas, donde las palabras cortantes chocaban en el espacio entre nosotros. Aunque intentábamos mantener la compostura, el desgaste emocional se reflejaba en nuestras expresiones tensas y en el tono de voz elevado que utilizábamos para expresar nuestras posturas contrapuestas.

Cada disputa era como una pelea de titanes, donde la congresista mostraba su fuerza y dominio sobre la situación, dejando a su asesor en un estado de malestar físico y emocional. Las visitas al servicio de emergencia médica del Congreso se volvieron una rutina, con episodios en los que tuvo que ser trasladado en ambulancia a una clínica de urgencia debido a problemas de presión arterial elevada y signos vitales alterados.

Ver a Freddy luchar contra los efectos nocivos de estas discusiones me generaba una profunda sensación de impotencia y preocupación. Su deterioro físico y mental era evidente, manifestándose en su rostro pálido y en su andar cansado. La angustia se apoderaba de mí al ver cómo el estrés y la tensión afectaban su salud de manera tan drástica.

Los tratamientos médicos y la medicación se convirtieron en una especie de bálsamo momentáneo para aliviar los estragos que la situación laboral estaba causando en su cuerpo y mente. El efecto de este ambiente tóxico se extendía más allá de las discusiones en sí, contaminando cada aspecto de su vida y llevándolo a tomar la difícil

decisión de ausentarse del trabajo por motivos de salud.

La vulnerabilidad de Freddy frente a estas circunstancias me recordaba la fragilidad de la condición humana, la facilidad con la que podemos ser afectados por las circunstancias adversas que se presentan en nuestro camino. Su valentía al enfrentar estos desafíos me inspiraba a reflexionar sobre la importancia de cuidar nuestra salud física y mental, de priorizar nuestro bienestar por encima de cualquier otro conflicto externo.

En este día marcado por las discusiones constantes y los efectos devastadores en la salud de mi querido asesor, me enfrenté a la dura realidad de las consecuencias que puede tener el enfrentamiento constante con el estrés y la presión laboral. Una lección dolorosa pero necesaria, que no puedo ignorar si quiero preservar mi propia integridad en medio de estas turbulencias políticas.

Capítulo 37. Entre el sol y la velocidad: un viaje interminable

Hoy ha sido un día para el recuerdo, lleno de situaciones que han desafiado mi paciencia y resistencia. Todo comenzó con un viaje a Chancay que se convirtió en una odisea debido a las peculiares instrucciones de la Congresista. Después de una comida rápida y sin pausa para el almuerzo, nos aventuramos hacia Huaral bajo un sol inclemente, con la premisa de no superar los 60 km/h por los nuevos límites de velocidad que, según ella, eran de regla nacional.

La carretera se extendía interminable ante nosotros, bajo un sol ardiente que hacía cuesta arriba el mantener la concentración. A medida que avanzábamos a paso de tortuga, sentía cómo el cansancio y el sueño se apoderaban de mí, producto de la falta de alimento y el esfuerzo de mantener la velocidad indicada.

Cada vez que mi pie parecía acelerar un poco, las reprimendas no tardaban en llegar, recordándome la obsesión por no rebasar los 60 km/h.

Finalmente, no pude resistir más y solicité detener la marcha para tomar un respiro y despejar la mente. Sin embargo, en lugar de comprensión, recibí regaños airados y ofensivos, con amenazas veladas de consecuencias si no continuaba sin demora. Las llamadas telefónicas, buscando refuerzos para su postura inflexible, solo aumentaron la presión sobre mis hombros cansados.

Me vi obligado a retomar el volante, con la sensación de un peso cada vez mayor sobre mi espalda. Movilizándola desde tempranas horas y sin un momento para cuidar de mis propias necesidades, me sentía agotado y desgastado por una jornada que parecía no tener fin. La falta de comprensión y empatía en un momento de vulnerabilidad solo añadió leña al fuego de mi incomodidad y agotamiento.

Hoy, querido diario, he aprendido que la paciencia y la empatía son virtudes que, a veces, escasean en el trajín diario de la vida. También he entendido la importancia de establecer límites claros y respetar las necesidades propias, aun cuando las demandas ajenas parezcan imponerse con fuerza. Mañana será otro día, espero que con menos baches en el camino y más valles de comprensión y tranquilidad.

Mientras tanto, me despido con la esperanza de un descanso reparador que renueve mis fuerzas para las jornadas venideras.

Capítulo 38. Infortunio y responsabilidad: Travesuras parlamentarias

Hoy fue un día lleno de sorpresas inesperadas y dificultades surgidas de donde menos lo esperaba. Todo comenzó con la orden de la congresista para que J.A., su seguridad asignada en el día de hoy, fuera a comprar un menú para ella. Cuando J.A. tardó más de lo habitual en esta tarea, me dijo que vaya hacia el lugar donde se encontraba para saber la causa de la demora.

Al llegar, lo encontré finalizando la compra y empacando la comida, listo para regresar al vehículo. Sin embargo, al llegar al lugar donde habíamos estacionado la camioneta, nos dimos cuenta con sorpresa y preocupación de que la congresista no estaba allí. Inmediatamente, tanto J.A. como yo empezamos a buscarla, con la incertidumbre y el desconcierto apoderándose de nuestros pensamientos.

J.A. se dirigió hacia el congreso, tratando de averiguar si alguien había visto a la congresista. Fue en ese momento cuando un colega le informó que la había visto pasar a voces denunciando la falta de seguridad, un acto que fue observado por su superior, un mayor, que consideró como una grave infracción el abandonar al funcionario encargado de su resguardo.

El abandono de la seguridad asignada al funcionario es una falta que no se puede permitir en ningún momento, ya que la protección del funcionario es la principal tarea del personal de seguridad. Esta situación generó un malestar laboral innecesario para el SO PNP, todo ocasionado por las actividades distintas a nuestra función que la congresista nos había encomendado llevar a cabo.

Este día me dejó pensando en la importancia de la comunicación efectiva y la comprensión de las responsabilidades que cada uno debe asumir en su labor diaria. A veces, las decisiones apresuradas y las órdenes mal formuladas pueden desencadenar consecuencias

inesperadas y complicaciones que podrían evitarse con una comunicación clara y precisa. Espero que esta experiencia sirva como lección para futuras situaciones y nos ayude a fortalecer nuestra coordinación y trabajo en equipo en el futuro.

Capítulo 39. Entre lluvias y reflexiones: Un día inesperado

Hoy ha sido un día lleno de contrastes y emociones encontradas. Desde temprano, me encontraba laborando en el domicilio de la congresista, desempeñando mis tareas con diligencia y compromiso como de costumbre. El día transcurría con normalidad, hasta que llegó la noche y las horas se alargaban sin cesar.

Eran pasadas las 11 de la noche cuando me atreví a sugerir a la congresista que tal vez era hora de ir finalizando las actividades del día, estábamos en la puerta de la casa de su contador en Miraflores y la hora avanzada parecía indicar que era momento de concluir. Sin embargo, mi comentario no fue bien recibido. La congresista decidió tomarse mi sugerencia como una afrenta personal, como si hubiese osado cruzar una línea que no debía ser cruzada.

Como represalia, me ordenó salir de la camioneta y esperar afuera en medio de una lluvia intensa. Me vi obligado a quedarme allí, empapado por la lluvia que caía sin piedad sobre mi cabeza. La calle estaba desierta, no había refugio donde resguardarme, solo estaba yo y la lluvia, como si el cielo mismo hubiese decidido castigarme por mi atrevimiento.

Pasaron al menos 30 minutos, quizás más, mientras permanecía en aquella penosa situación. Mis pensamientos oscilaban entre la incredulidad y la indignación. ¿Cómo podía ser castigado de esa manera simplemente por expresar una opinión? ¿Acaso no tenía derecho a manifestar mis pensamientos de manera respetuosa?

Finalmente, la congresista regresó junto con su contador y puso fin a mi castigo. Fue entonces cuando me comunicó las razones de su actitud represiva. Me reprochó por haber cuestionado su autoridad, por haber sugerido algo que ella consideraba fuera de lugar. Me comparó con un sindicalista, como si buscar una comunicación honesta y constructiva fuese motivo de condena.

Aquella noche, bajo la lluvia y el peso de la injusticia, reflexioné sobre la naturaleza del poder y la arbitrariedad. Me sentí vulnerable y cuestionado en mi dignidad. Había dedicado tantas horas de trabajo incansable, solo para ser tratado de esa manera por atreverme a señalar algo que consideraba pertinente.

En medio de la oscuridad y la lluvia, comprendí que la dignidad no se negocia, que la voz de cada uno debe ser escuchada y respetada, incluso si eso significa enfrentar la adversidad. Hoy fui castigado bajo la lluvia, pero mi espíritu se fortaleció en la lucha por la justicia y la libertad de expresión. Mañana será otro día, con sus propios desafíos y lecciones. Pero hoy, en medio de la tormenta, me mantuve firme en mi convicción de ser una voz valiente en un mundo que a veces prefiere el silencio. Que la lluvia no me apague, sino que avive mi determinación de ser fiel a mis principios, pese a las tormentas que puedan venir.

Capítulo 40. El día del Cepillo en el restaurante Los Rosales

Hoy fue un día lleno de sorpresas y momentos inesperados en el Restaurante Los Rosales. Todo comenzó al terminar nuestras labores del día en la noche, como de costumbre, nos dirigimos al restaurante para disfrutar de una cena reconfortante. El propietario y trabajador del despacho, el señor Carlos, junto a su esposa, la señora Rosales, nos recibieron con su habitual amabilidad.

Entre charlas, llegó el momento de servir la cena, y justo en ese instante, la congresista me pidió que fuera a comprar un cepillo de pelo, ya que se sentía despeinada. Con mi actitud servicial, me dispuse a cumplir su solicitud sin imaginar lo que vendría a continuación.

No encontré ningún lugar cercano que vendiera el cepillo que requería la congresista, por lo que tuve que hacer un largo recorrido hasta el mercado de Tumbes. Después de preguntar en varias tiendas, finalmente encontré uno con las características solicitadas y lo compré con mi propio dinero. Regresé al restaurante a pie, ya que no había transporte disponible en ese momento.

Al entregarle el cepillo a la congresista, ella se mostró insatisfecha porque no era el modelo que deseaba. Tuve que salir nuevamente a cambiarlo por uno cuadrado, aunque sospechaba que lo hacía más para molestarme que por verdadera necesidad.

De vuelta en el restaurante, dejé el cepillo sobre la mesa con premura, ya que el pollo servido se estaba enfriando y mi estómago rugía de hambre. En medio de la tensión, el cepillo se deslizó un poco por la mesa, lo que desató la ira de la congresista, acusándome injustamente de haberlo tirado.

Mis compañeros se quedaron sorprendidos por la reacción desproporcionada de la congresista, mientras yo decidí trasladarme a otra mesa para evitar un conflicto mayor. Fue entonces cuando el Pulpo Pol se solidarizó conmigo y también vino a sentarse en mi mesa,

rechazando la invitación de la congresista de unirse a la suya.

La congresista insistió en que nos uniéramos a su mesa, pero tanto Pulpo Pol como yo preferimos comer solos, para evitar más confrontaciones. La solidaridad de mi compañero me reconfortó en medio de la injusta situación.

Tras finalizar la cena en un ambiente tenso, nos retiramos del Restaurante Los Rosales con la advertencia de posibles represalias al llegar a Lima. A pesar de todo, la noche terminó con un sabor agri dulce, recordándome la importancia de mantener la calma y la compostura frente a situaciones complicadas.

El día de mañana seguramente será mejor, con nuevas experiencias por delante que deberé enfrentar.

Capítulo 41. Peripecias por recoger una encomienda

Hoy ha sido un día bastante tumultuoso, lleno de contratiempos y tensiones inesperadas.

Todo comenzó con el uso de la movilidad que alquilamos y pagamos entre los trabajadores de la congresista en la ciudad de Tumbes para retirar una encomienda que contenía material impreso, un asunto que se convirtió en una verdadera odisea.

Nuestra costumbre de elaborar afiches y dípticos para ser impresos y distribuidos durante la semana de representación se vio afectada por demoras innecesarias. La imprenta tardaba en entregar el trabajo, lo que nos obligó a enviarlo por encomienda terrestre a Tumbes en lugar de llevarlo con nosotros en el avión. Esta situación se complicó aún más debido a nuestra apretada agenda de trabajo, que nos impidió recoger la encomienda durante varias semanas.

Finalmente, decidí tomar la responsabilidad de recoger la encomienda en Tumbes mientras la congresista almorzaba con autoridades locales. Sin embargo, el proceso de entrega se retrasó, ya que necesitaba la autorización de la Administradora que se encontraba en su descanso. Una vez tuve el material en mis manos, nos apresuramos a buscar a la congresista, pero llegamos tarde y ella ya estaba fuera del restaurante, lo que desencadenó una reacción explosiva por su parte.

La congresista comenzó a reclamar airadamente, cuestionando mi decisión de tomar la movilidad sin consultárselo y amenazando con que tomaría medidas contra el personal de seguridad del estado. Su berrinche se prolongó durante más de una hora, mientras intentábamos resolver la situación buscando al General de la Región PNP. Afortunadamente, el oficial no se encontraba en su oficina, evitando así una confrontación más grave.

Este día ha sido un recordatorio de la importancia de la comunicación efectiva y la coordinación en situaciones de trabajo bajo presión. Aunque las acciones impulsivas pueden provocar conflictos, también

demuestran la necesidad de asumir responsabilidades y actuar con determinación en medio de circunstancias adversas. A pesar de los obstáculos, logramos superar la situación y aprender lecciones valiosas para futuras ocasiones.

Capítulo 42. Entre chacras y desafíos: Odisea digital

Hoy ha sido un día frenético y desafiante, lleno de giros inesperados y complicaciones que pusieron a prueba mi habilidad para mantener la calma bajo presión. Todo comenzó temprano en la mañana en medio de las Chacras, donde me vi enfrentando la tarea titánica de introducir una firma digital a más de 35 documentos. La señal de internet era débil, y el entorno rural donde transitábamos sobre una trocha en mal estado llena de huecos y desniveles añadía una capa adicional de dificultad a la tarea. A pesar de las adversidades, me sumergí en la labor, concentrándome en cada documento con determinación y paciencia. El sol brillaba en lo alto y el canto de los pájaros se mezclaba con el zumbido de los insectos, creando un telón de fondo sereno para mi trabajo frenético.

Sin embargo, la verdadera prueba llegó más tarde, cuando surgió la necesidad de organizar nuevas mesas técnicas en la ciudad de Tumbes. La improvisación se convirtió en mi aliada y enemiga al mismo tiempo, ya que me vi obligado a crear una mesa técnica de un tema de actualidad a último momento. La logística se volvió abrumadora, con la urgencia de redactar y enviar cerca de 40 oficios a las autoridades y participantes relevantes. La presión se acumulaba conforme el reloj avanzaba implacablemente.

En un acto de malabarismo frenético, me vi obligado a introducir la firma digital de la congresista en cada documento, unas 40 firmas en total, en menos de dos horas. Pero el desafío no terminaba ahí. Estábamos en movimiento, atravesando caminos irregulares en el vehículo alquilado, con sacudidas constantes que dificultaban mi concentración. La señal de internet seguía siendo esquiva, pero no había margen para el error. La congresista presionaba para acelerar el proceso, y yo sentía el peso de su expectativa sobre mis hombros.

A pesar de las circunstancias adversas, logramos el objetivo. Cada oficio fue firmado digitalmente y enviado a su destinatario correspondiente. La sensación de alivio y satisfacción al completar la tarea fue indescriptible. A través del caos y la incertidumbre, emergió un

sentimiento de logro y determinación. Me sentí como un equilibrista que había sorteado hábilmente los obstáculos, aunque la cuerda floja parecía cada vez más delgada.

En retrospectiva, este día fue un recordatorio de la importancia de adaptarse a las circunstancias, de mantener la compostura en medio del caos y de desafiar los límites de lo posible. Aunque agotado, me siento orgulloso de haber superado los desafíos que se presentaron, demostrando que, incluso en las situaciones más adversas, la resiliencia y la determinación pueden llevarnos más allá de lo que creíamos posible.

El día de mañana será otra batalla, con sus propios desafíos y recompensas. Pero por hoy, dejo atrás este día de desafíos superados y lecciones aprendidas, listo para descansar y recargar energías para lo que el nuevo día pueda deparar.

Capítulo 43. Egos al volante: Tráfico y caprichos

Hoy fue un día especialmente agotador y frustrante para mí. Todo comenzó cuando tuve que llevar y recoger a la Congresista al centro comercial Real Plaza Salaverry. La señora con total falta de criterio, me pedía que la dejara justo en la puerta principal del centro comercial, a pesar de que el tráfico en esa zona suele ser caótico. No conforme con eso, también exigía que bajara del vehículo para abrirle la puerta, lo que provocaba una gran congestión vehicular causando una gran indignación y malestar de los demás conductores.

Cada vez que tenía que cumplir con esta absurda petición, los conductores detrás de mí empezaban a tocar el claxon e insultar, evidenciando su descontento por la actitud de la Congresista. Esta situación me generaba una mezcla de vergüenza, irritación y frustración, ya que era evidente que su única razón para hacer esto era alimentar su ego y sentirse superior ante los demás tratando de aparentar lo que no es, quería que todos los transeúntes se detengan a mirar que ha llegado una gran personalidad que le tienen que abrir la puerta del vehículo y rendirle pleitesías en medio del tráfico intenso en plena hora punta.

El simple hecho de detener la camioneta, bajarme para abrirle la puerta, tanto al llegar como al irse, carecía de sentido lógico y solo servía para demostrar su falta de empatía y consideración hacia los demás. Su necesidad de destacar y sentirse especial ante los transeúntes, vendedores ambulantes, personal de seguridad y demás espectadores que presenciaban esta escena, revelaba un manejo descontrolado de su ego.

En medio de este caos de tráfico y malestar generalizado, me sentí atrapado en una situación absurda y frustrante. La falta de respeto hacia los demás conductores y la inconsciencia de sus acciones me hicieron cuestionar la integridad y el sentido común de ciertas figuras públicas. No podía evitar preguntarme cómo alguien en una posición de poder podía comportarse de esa manera, ignorando por completo las necesidades y la comodidad de los demás.

Al final del día, al dejarla en su destino final y verla alejarse, me invadió un sentimiento de alivio al librarme de esa tensión y absurdo. A pesar de todo, esta experiencia me dejó reflexionando sobre la importancia de la humildad, la empatía y el respeto mutuo en todas las interacciones humanas, sin importar el estatus social o político. Espero que este día haya sido solo una excepción en mi rutina y pueda recordarlo como una lección de tolerancia y paciencia en situaciones desafiantes.

Capítulo 44. La jornada inolvidable: Una historia reveladora

Hoy ha sido un día verdaderamente desconcertante y emotivo, lleno de tensiones y desafíos que nunca imaginé enfrentar en mi trabajo con la congresista. Todo comenzó cuando un asistente administrativo, que es el hijo único que cuida a su madre enferma, llegó tarde debido a una crisis de salud de su mamá. A pesar de traer una justificación médica, la Congresista fue incapaz de comprender completamente la gravedad de la situación, sumergida en su propio mundo de responsabilidades y presiones políticas.

La escena que siguió fue una mezcla de desconcierto y tristeza. En medio de la oficina, la congresista estallo en un arrebato de ira desmedida, rechazando todas las excusas y vociferando normas estrictas sobre permisos, incluso ante la posibilidad de un ser querido pueda morir dijo textualmente a viva voz “no me importa si su mamá está enferma si se tiene que morir que se muera”. Sus palabras crueles resonaron en el ambiente, registradas en un audio que capturó su intolerancia y falta de empatía en su máxima expresión.

Sus pensamientos se encontraban enredados en un torbellino de emociones contradictorias. Por un lado, sentía la presión y la responsabilidad sobre sus hombros como representante del pueblo, obligada a mantener una fachada de firmeza y control. Por otro lado, una Congresista llena de crueldad en sus palabras y acciones, cegadas por la rigidez de su posición de poder.

El sonido de su voz retumbaba en mi mente, recordándome la fragilidad de la humanidad y la necesidad de compasión y empatía en todo momento. Una metáfora implacable de su falta de humanidad en un momento crucial, cuando debería haber demostrado comprensión y solidaridad hacia un colaborador que enfrentaba una crisis personal desgarradora.

Finalmente, me quedé sumido en la reflexión y la autocritica, lamentando amargamente sus actos impulsivos y las consecuencias de

sus palabras hirientes. Recordando siempre que la verdadera grandeza radica en la humanidad con la que tratamos a los demás, incluso en los momentos más difíciles.

Espero que este día sea un recordatorio constante de la importancia de la empatía y la compasión en la vida y que el trabajo de la Congresista como servidora pública, la guíe hacia una mayor sensibilidad y cuidado hacia aquellos que dependen de ella.

Capítulo 45. Incidentes en Miraflores: Día intenso

Este fue un día un día bastante peculiar, lleno de emociones y tensiones inesperadas. Todo empezó cuando nos encontrábamos por las inmediaciones del Parque Kennedy en Miraflores y la Congresista decidió hacer unas compras personales. La lluvia caía con fuerza sobre nosotros, empapando cada rincón de la ciudad y sumiendo el ambiente en una atmósfera gris y melancólica.

Mientras esperábamos pacientemente a que la Congresista regresara de sus diligencias, el efectivo de la PNP asignado a su seguridad decidió resguardarse del aguacero subiendo al vehículo. Una decisión lógica y comprensible dadas las inclemencias del tiempo, pero que desencadenó una serie de eventos inesperados.

De repente, la Congresista regresó con mayor celeridad de la que habíamos anticipado. Se nos adelantó sin que pudiéramos percatarnos de su llegada y fue entonces que presencié el momento en el que el efectivo de la PNP descendía del vehículo. Una expresión de desagrado y enfado se dibujó en su rostro, y sin siquiera detenerse a escuchar explicaciones, comenzó a recriminar al efectivo y a mí por lo que consideraba una falta grave.

Sus palabras resonaron con dureza en el aire cargado de humedad, cuestionando por qué el efectivo se había resguardado dentro del vehículo en lugar de permanecer afuera bajo la lluvia, tal como ella había ordenado al partir. A pesar de que había expresado su deseo de hacer las compras en solitario, el efectivo actuó para proteger su integridad física de las inclemencias del clima.

La Congresista, en un arrebato de ira y prepotencia, amenazó al efectivo con quejarse a sus superiores para exigir su cambio de asignación. Sus palabras resonaron en el silencio tenso que se había apoderado de la escena, y pude sentir la incomodidad y el malestar que brotaban de cada uno de nosotros.

En medio de esa situación incómoda y cargada de tensiones, me vi

obligado a mantener la compostura y a contener mis propias emociones. La injusticia y la arbitrariedad con la que se comportaba la Congresista me resultaron difíciles de digerir, y sentí la impotencia de no poder intervenir en favor del efectivo que había sido injustamente recriminado.

Finalmente, la situación se resolvió con un amargo sabor a desagrado. La Congresista se retiró visiblemente enfadada, dejando tras de sí un rastro de tensión en el ambiente. El efectivo, por su parte, permaneció en silencio, digiriendo las palabras hirientes que le habían sido lanzadas sin motivo aparente.

Así concluyó este día lleno de complicaciones y desencuentros, un día en el que la arbitrariedad y la injusticia se impusieron sobre la razón y el sentido común. Quedo con la esperanza de que la calma y la cordura vuelvan a reinar en los días venideros, y de que situaciones como la vivida hoy puedan resolverse con mayor equidad y respeto hacia aquellos que nos rodean.

Capítulo 46. Persecución al Pulpo Pol: Crónica angustiante

Hoy como de costumbre fue un día inesperado de emociones intensas que me mantuvieron al borde de la angustia y la desesperación. Todo comenzó en la oficina de Recursos Humanos, en el Jr. Huallaga, cuando mi jefa la congresista me encomendó la tarea de perseguir a nuestro compañero de trabajo el valiente Pulpo Pol. Según ella Pol se había negado a cumplir la exigencia de darle suma de dinero, y la congresista estaba decidida a no dejarlo huir sin saldar cuentas.

Con la ansiedad revoloteando en mi pecho, me dirigí hacia las oficinas del Congreso en Calle Huallaga, en busca de nuestro compañero de trabajo al que cariñosamente llamábamos el Pulpo Pol. Conducir la camioneta por las congestionadas calles de la ciudad mientras pensaba en la inminente confrontación, hizo que mi pulso se acelerara y mi mente se llenara de incertidumbre.

Al llegar al lugar indicado, busqué a Pol entre la multitud de personas que transitaban por las oficinas. Sin embargo, no logré encontrarlo. Mi jefa la Congresista, al recibir la noticia, estalló en llanto, desatando una escena de desesperación y frustración que me dejó perplejo. Ver a mi jefa la Congresista, normalmente serena y dura, expresar sus emociones de una manera tan desgarradora, me hizo reflexionar sobre la fragilidad de la apariencia frente a la fuerza de las emociones contenidas más aún lloraba, pero no curioso era que no le salían lágrimas.

Sentí una mezcla de compasión y desconcierto al presenciar la vulnerabilidad de mi jefa la congresista, quien pocas veces dejaba ver sus verdaderos sentimientos. Me di cuenta de que, detrás de su fachada de autoridad y decisión, se escondía un ser humano con sus propias debilidades y miedos.

Este día, marcado por la persecución al valiente Pulpo Pol, me enseñó que, a veces, las apariencias engañan y que las emociones, por más ocultas que estén, pueden estallar en cualquier momento. Me llevó a reflexionar sobre la importancia de la empatía y la comprensión hacia

los demás, recordándome que todos llevamos un mundo interior lleno de fragilidades y anhelos, esperando ser descubiertos y comprendidos.

Concluyo este día turbulento con la certeza de que las emociones humanas son tan complejas como impredecibles, y que la verdadera fortaleza radica en la capacidad de mostrar nuestra vulnerabilidad sin temor al juicio o la censura.

Hasta aquí mi relato de hoy. Mañana será un nuevo día, lleno de sorpresas y lecciones por descubrir.

Capítulo 47. Secretos en el Comedor de Congresistas

Hoy fue un día lleno de actos sorprendentes y situaciones inesperadas.

Todo comenzó con lo que ahora llaman el "Caso Robotapers", un nombre tan ridículo como la situación en sí que involucra a una congresista e la República en este tipo de actos bochornosos.

Estaba cumpliendo con mis labores cuando la Congresista me ordeno que vaya al comedor de Congresistas a recoger su comida en tapers destinados a los honorables representantes del gobierno. Todo transcurría con normalidad, hasta que la verdad salió a la luz de la manera más inesperada.

Al final del día, un grupo de congresistas se acercó para reclamar sus cenas asignadas. Sin embargo, se encontraron con la desagradable sorpresa de que las cenas habían desaparecido misteriosamente. La confusión y el malestar se apoderaron de la sala mientras los políticos buscaban respuestas a lo sucedido más aun sabiendo que cada menú le cuesta al estado S/.80.00 (ochenta soles) aproximadamente dinero que sale del pago de impuestos de todos nosotros.

La administradora del comedor llamó a todo su personal, para investigar el extraño incidente. Con firmeza, declaró que había dejado las raciones completas sobre las mesas y que no debía faltar ninguna cena. Revisaron las cámaras de seguridad en busca de pistas, y ahí fue cuando todo quedó claro.

Un mozo del comedor, en complicidad con mi jefa la Congresista a través de su asesor, había estado apropiándose de comida ajena de manera sistemática. Las imágenes revelaron la verdad cruda y descarnada: la congresista había estado llevándose tapers llenos de comida a su casa, aprovechándose de su cargo para satisfacer su propio apetito a expensas de los demás.

La indignación se apoderó de nosotros, mientras la administradora tomaba medidas inmediatas para poner fin a esta práctica deshonest.

Mis pensamientos se agolparon en un torbellino de incredulidad y decepción ante la falta de integridad de quienes supuestamente deberían representar los intereses del pueblo.

En medio de esta revelación impactante, reflexioné sobre la importancia de la ética y la honestidad en todos los aspectos de la vida. La burla a la confianza depositada por los electores en aquellos que ostentan el poder me llenó de tristeza y desencanto. Me quedé preguntándome cuántas otras injusticias pasaban desapercibidas a diario, en un sistema corrupto y carente de valores morales.

Este día me dejó una profunda huella en el alma, recordándome la fragilidad de la integridad humana y la necesidad imperante de luchar por la transparencia y la justicia en un mundo lleno de sombras. Que estos eventos sirvan como recordatorio de que la verdad siempre sale a la luz, tarde o temprano, y que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de resistir y denunciar las injusticias, por más pequeñas que parezcan.

Con el corazón entristecido pero firme en mis convicciones, cierro este día turbulento con la esperanza de un mañana más honesto y genuino.

Capítulo 48. Jornada Intensa: Entre el deber y la adversidad

En el día de hoy, me vi inmerso en una serie de eventos que desafiaron mi tranquilidad y me llevaron al límite de mis emociones. El día comenzó con la visita habitual al Penal Barbadillo para ver al expresidente de antepasados japoneses, una rutina que se ha vuelto parte de mi semana. Pero esta vez, un imprevisto cambió el curso de mi día de manera abrupta.

Al llegar al penal, acordé con el agente de seguridad salir a almorzar mientras la congresista seguía su visita al expresidente. Aquella decisión parecía razonable en ese momento, pero el tiempo se convirtió en mi enemigo cuando, al llegar al restaurante más cercano, me vi envuelto en una espera interminable debido a la abrumadora cantidad de comensales. La ansiedad me consumía, temiendo que la congresista saliera antes de que yo regresara al penal.

Finalmente, cuando mi comida llegó a la mesa, recibí la llamada del agente de seguridad informándome que la congresista ya había salido. Mis pensamientos se agolparon en mi mente, tratando de encontrar la forma más rápida de volver al penal. En mi prisa, tropecé con un fierro de construcción sobresaliente en un taller cercano, el cual cortó mi pierna y rasgó mi pantalón en un instante de dolor y desesperación.

A pesar de la herida con un corte en la piel el cual sangraba regularmente y el contratiempo, logré llegar al vehículo y retomar mis labores sin dudarlo tuve que comunicar el hecho a la Congresista quien me dijo que tratara de solucionar para no perjudicar su agenda. La urgencia y la responsabilidad me empujaron a continuar hasta avanzada la noche, sin atender mi propio bienestar. Fue solo a las 11:30 pm cuando pude acudir a emergencias para que evaluaran mi herida, afortunadamente no tan grave como había temido, pero si tuve que colocarme la vacuna antitetánica ya que el fierro que provocó la herida estaba oxidado.

Este día, marcado por la agitación, me llevó a reflexionar sobre la fragilidad de la rutina y la importancia de adaptarse a los imprevistos con entereza. Aprendí que, a pesar de los contratiempos, la determinación y la voluntad pueden ser mis aliados frente a las adversidades. Ahora, al cerrar este día lleno de sobresaltos, me queda solo la certeza de que la vida siempre nos presenta desafíos inesperados, y es nuestra actitud ante ellos la que define nuestro destino. Que esta experiencia, con todo su caos y enseñanzas, siga siendo parte de mi bagaje personal para seguir creciendo y superándome en cada jornada.

Capítulo 49. La motivación para denunciar todos estos abusos y actos de corrupción narrados anteriormente.

Luego de soportar todos estos maltratos narrados anteriormente y después de varios meses de estar en la encrucijada de denunciar o no me preguntaba una y otra vez que ganaría y que perdería con esta denuncia a parte de estar bien con mi conciencia y mis principios, pero motivado por varios trabajadores de la congresista que habían sido maltratados injustamente, me habían aconsejado que consiga pruebas como por ejemplo audios para que tenga buen resultado mi denuncia, por lo que esperé pacientemente varios días para encontrar el momento oportuno para conseguir las evidencias necesarias que con la venia de nuestro creador se consiguieron de manera exitosa, audios en los que se pudo evidenciar como vociferaba airadamente la congresista mencionando lo siguiente: “Vamos al cajero” tu tienes tarjeta de crédito para que saques lo que me tienes que dar.... en el Jockey hay varios cajeros para que retires, “Quien crees que paga la clínica Centenario cuando el presidente se enferma”, “Cuando Keiko va a Tumbes tengo que tener 50,000 en el bolsillo” “Cuando va Kenyi tengo que tener 40,000 en el bolsillo” entre otras pruebas que no podía negar lo que me motivó a realizar la valiente denuncia que hice sin ser autoridad y sin tener poder. Luego de hecha la denuncia pública salí a dar declaraciones a varios medios de comunicación televisivo como Frecuencia Latina, ATV, RPP, La Exitosa, El Comercio entre otros medios radiales y escritos; en paralelo seguía una ardua lucha a nivel congresal y ministerio público lo que originó que sus propios colegas contradiciendo su famoso dicho “Otorongo no come Otorongo” suspendan de su cargo a la congresista para que inmediatamente asuma su accesitaria. La nueva congresista de la República no me dio ni las gracias demostrando ser una persona sin principios que no valoró mi valiente denuncia luego que arriesgando mi integridad física y la de mi familia la hice llegar al Congreso de la República.

Capítulo 50. Propuesta y respuesta en mi antiguo trabajo una empresa de transporte: Batallando la adversidad

Hoy ha sido un día completamente inesperado y lleno de desilusiones. Comenzó con un mensaje del Gerente de la Empresa en la que trabajé, solicitándome que me presentara en la sede para una conversación urgente. Mi mente automáticamente saltó a la posibilidad de una oportunidad laboral o algún proyecto interesante en el horizonte. Con entusiasmo, me dirigí hacia la cita sin perder un segundo.

Al llegar a la empresa, me recibió el Gerente con solemnidad en su mirada, y pronto noté que el tono de la conversación no era el que yo esperaba. Para mi desconcierto, me reveló que mi presencia era requerida por un asunto que involucraba al ex colaborador Cesar, quien también había tenido un paso por la misma empresa de transporte que yo. Las palabras del Gerente resonaron en mi cabeza mientras intentaba procesar la información. ¿Qué relación podía tener yo con los asuntos de un ex funcionario?

El Gerente me explicó que Cesar había intentado indagar sobre posibles irregularidades durante mi tiempo en la empresa, buscando quizás algo con lo que intentar manipularme o desacreditarme. Realmente me sorprendió saber que mi integridad había sido puesta en tela de juicio de esta manera. Mis pensamientos se agolparon en mi mente, tratando de encontrar una explicación lógica a esta situación inesperada.

Ante la insinuación de Cesar, afirmé con firmeza que mi trabajo había sido intachable, que mi ética y principios no estaban en duda. No podría haberme sentido más indignado por ser involucrado en una trama tan siniestra. El Gerente me ofreció la posibilidad de reunirme con Cesar, de escucharlo que tenía que decir, mencionándome que no perdía nada con escucharlo, pero a la vez me aseguró que la decisión final sería mía.

Finalmente, accedí a encontrarme con Cesar, dispuesto a enfrentar la

situación de manera frontal y con la confianza en que la verdad prevalecería. Durante la reunión, Cesar expuso sus comentarios mientras yo mantenía la calma y la compostura, escuché los ofrecimientos que mencionaba, pero mi firmeza resonó en el ambiente mientras dejaba claro que no estaba dispuesto a transigir en mi integridad y honestidad.

Al final, la reunión terminó dejando bien claro que cualquier acuerdo lo realizaría en un centro de conciliación, donde cada parte tendría la oportunidad de presentar sus argumentos de manera justa y transparente. Cesar se comprometió a transmitir mi postura a la congresista, basándose en la suma de dinero que había sido recortada de mis haberes, lo cual dejaba en evidencia las intenciones oscuras detrás de todo este embrollo.

Hoy, me enfrenté a la adversidad con valentía y determinación, defendiendo mi honor y mis principios con uñas y dientes. Aunque el día comenzó con un giro inesperado, termina con la certeza de que la verdad siempre se abrirá paso, sin importar los obstáculos en el camino. Este episodio ha sido una prueba de fuego para mi integridad y mi carácter, recordándome que, en tiempos de incertidumbre, la rectitud y la moral son las armas más poderosas que podemos poseer.

Agradecimientos

Quiero hacer un agradecimiento especial a mi esposa, mis hijos, mi respetable Padre mi querida familia, a mi abogado José. Calderón y amigos que estuvieron a mi lado en los momentos más difíciles.

A la alianza política “Fuerza y Libertad” por permitirme postular como Senador por Lima con el número 3 al congreso de la República del Perú en las próximas elecciones de abril 2026 y así poder contribuir mediante un programa de avanzada y calidad profesional con leyes efectivas como por ejemplo: “Que la comisión de ética pase a la sociedad civil”, “Aprobar un estatuto de protección para el denunciante de buena fe”, “Establecer un régimen sancionador drástico y ejemplar”, Incorporar el big data e Inteligencia Artificial SATAN (Sistema de Alertas Tempranas Anticorrupción), entre otras, que tengan como objetivo a corto plazo erradicar la corrupción que es la causa raíz de todos los males de nuestro querido Perú.

A los medios de comunicación Televisivos, radiales y escritos como son Frecuencia Latina, Atv, La exitosa, El Comercio, RPP, América TV, Canal N y Agenda país por dar cobertura a mi denuncia pública.

A todos los actuales ilustres lectores y futuras nuevas generaciones de leyentes de nuestro planeta para que tomen conocimiento de cómo va tejiendo sus redes la corrupción en el poder, todos los malos momentos que puedes vivir si de alguna u otra manera te conminan, obligan y/o coaccionan a tal punto de doblegar tu voluntad para otorgar beneficios a favor de malos funcionarios públicos y como terminan tarde o temprano perseguido por la justicia.

"Permanecer en silencio ante la injusticia es ser cómplice de ella"

Acerca del autor

Rafael Aurelio Cabrejos Vela, Economista por la Universidad Católica Santa María y **Magíster en Gerencia de Proyectos Empresariales** por la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Ha desarrollado una amplia trayectoria en el sector público y privado, desempeñándose como **Asesor II (SP 8)** y **Técnico (ST 6)** en el **Congreso de la República del Perú**, además de **Sectorista** en el **Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo**. En el ámbito empresarial, ha ejercido funciones de **Gerente General** y **Gerente de Proyectos**, liderando equipos y promoviendo iniciativas de desarrollo y transparencia institucional.

Su experiencia dentro del Congreso lo llevó a presenciar de cerca las prácticas corruptas y abusivas que aún aquejan al sistema político peruano. Aquella amarga vivencia fue el impulso que lo motivó a escribir esta obra: un testimonio valiente que busca despertar conciencia ciudadana, fomentar una cultura de integridad, y promover la rendición de cuentas como pilares esenciales para un país más justo.

“El silencio solo favorece a los corruptos.”

Nombre del autor: Mgtr. Rafael Aurelio Cabrejos vela.

“La Congresista Mocha Sueldo – ¡Vamos al Cajero!!!!”
es su primera publicación independiente a través de Amazon KDP.

Lima – Perú, 2025

Enlaces de contacto con el autor:

Facebook: Rafael Cabrejos

Tiktok: el.rafa348

WhatsApp: 999993669

Email: rafaelcabrejos@yahoo.com